

RESEÑAS CONJUNTAS

CINCO LIBROS SOBRE JAIME I EL CONQUISTADOR: HISTORIOGRAFÍA, SOCIEDAD, ICONOGRAFÍA, COMERCIO Y LEGISLACIÓN.

En el año 2008 se celebraron los 800 años del nacimiento del rey Jaime I, conocido como “el Conquistador”. Para esta reseña conjunta hemos seleccionado cinco libros publicados entre 2008 y 2009 que tratan diversos aspectos relacionados con el monarca y sus reinos: historiográficos, sociales, iconográficos, comerciales y legislativos.

Germà COLÓN DOMÈNECH; Tomàs MARTÍNEZ ROMERO (eds.), *El rei Jaume I. Fets, actes i paraules*, Castelló, Fundació Germà Colón Domènech - Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008, 502 pp. (Col·lecció Germà Colón d'estudis filològics; 4). ISBN 978-84-8415-925-4.

Publicada con motivo de los 800 años del nacimiento del rey Jaime I, la obra *El rei Jaume I. Fets, actes i paraules* aporta diversas perspectivas en torno a los estudios sobre Jaime I y el contexto histórico de su reinado. La obra está dividida en cuatro secciones y compuesta por veinte estudios de especialistas prestigiosos en el tema, escritos tanto en castellano como en catalán. Todos los artículos presentan también una riquísima lista de fuentes y bibliografía consultada, hecho que corrobora la labor y la calidad del trabajo. Además, al final del libro, hay una sección de resúmenes –en catalán y en inglés– y también un índice.

Los cinco artículos de la primera sección, “La Corona d'Aragó a l'època de Jaume I”, abordan cuestiones referentes a la expansión y formación de la Corona de Aragón. En el primero, Josep Torró (pp. 13-32) diserta sobre la perspectiva general de la formación del reino de Valencia, desde la conquista por parte de Jaime I hasta las acciones posteriores a él debidas, como la administración y la herencia del reino. El artículo describe, desde el punto de vista militar, la campaña valenciana, con la conquista de Burriana, la asamblea de Monzón, donde la conquista asumió un carácter de Cruzada, y la conquista del Puig de Santa María. Después de la conquista del reino musulmán, el rey se propuso como siguiente objetivo la de Játiva y Biar –deseo compartido con el rey de Castilla, Alfonso X–, que ha sido vista, tradicionalmente, como una secuencia de fáciles rendiciones. Otra cuestión destacada en el artículo es la complejidad en la formación del reino, con la creación de los cargos de *justicia*, *jurats*, *bayles*, y de la cancillería real. El reino insular de Mallorca es el argumento del segundo artículo, debido a Pau Cateura (pp. 33-51). En la misma línea que el trabajo anterior, el autor recorre la trayectoria histórica determinante en la conquista de la isla, desde el establecimiento de las Cortes en diciembre de 1228 hasta el final del reinado de Jaime I. Su atención se centra, inicialmente, en los preparativos de la conquista, abordando aspectos tales como la adjunción del carácter de Cruzada y la cantidad de hombres que participarían. Uno de los documentos analizados, la *Carta de la Franquesa*, establecía los aspectos políticos, de propiedad, administrativos, judiciales y comerciales que sirvieron para reglamentar la organización del reino. Otro documento citado es el *Llibre del Repartiment*, en el que se establecen las divisiones territoriales. El autor recuerda la coexistencia de diferentes gobernantes del reino durante la época del Conquistador, esto es, además del propio rey, el infante Pedro de Portugal y el infante Jaime II. Cerrando la perspectiva *rey-reinos*, el artículo de Juan F. Utrilla (pp. 53-73) presenta las relaciones del Conquistador con el reino de Aragón, destacando, en primera instancia, el carácter individual de este reino y sus particularidades. De entre las fuentes narrativas de las que parte, se detiene en el *Llibre dels Fets*, que sirve para recordar las relaciones entre el rey y el reino aragonés; a partir del estudio de ésta y otras fuentes, hace hincapié en el vínculo entre el monarca y el reino de Aragón, principalmente en relación con las visitas reales a las ciudades de mayor importancia, como Zaragoza, Lérida o Huesca. De acuerdo con el autor, se pueden establecer tres momentos en los cuales la presencia

del rey se hizo efectiva en el territorio aragonés: el primero, constante, hasta 1238; el segundo, esporádico, hasta 1260; y el tercero, excepcional hasta 1264. La conclusión de Utrilla sobre la administración del reino de Aragón por parte del rey Jaime I sirve para el resto de la Corona: el rey *organizaba sus reinos de manera peculiar, respetando las identidades políticas de cada uno de ellos y propiciando cambios estructurales profundos en cada uno de los territorios de la Corona, dotándolos de instituciones privativas y de administraciones autónomas* (p. 61). La propuesta presentada por Carles Rabassa Vaquer (pp. 75-114) es el análisis del carácter paradigmático de la villa de Castellón para comprender algunas de las cuestiones del reinado de Jaime I, como las formas de conquista y control militar, las relaciones con los musulmanes, el repartimiento de las tierras, la inmigración cristiana, la formación de nuevas villas y el paisaje agrario. Su artículo es, por tanto, un estudio de un ejemplo de conquista, repoblación y organización de un territorio, extrapolable a muchas otras localidades. A través del caso de Castellón se puede observar la “construcción” del reino por parte del rey, sobre todo respecto al proceso de población del territorio. Como colofón a la primera parte, el artículo de Josep Perarnau i Espelt (pp. 115-127) ayuda a reflexionar sobre la formación histórica de la Corona de Aragón, deteniéndose en algunos de sus momentos decisivos. El foco de atención del artículo se dirige hacia el período de la expansión mediterránea de la Corona de Aragón impulsada por Jaime I; asimismo, se destaca de modo especial la formación de *les tres entitats polítiques sobiranes (tres estats) en una sola nació* (p. 119), como marco para la acción desde Pedro el Grande hasta Jaime II de Aragón.

La segunda sección, que lleva como título “Context i panorames”, se inicia con la contribución de A. Rubio Vela (pp. 129-156) sobre la figura de Jaime I en el reino de Valencia de los siglos XIV y XV, donde era visto como un rey de buena memoria, conquistador, santo y legislador, y en todos estos aspectos tratado con un afecto reverencial en la producción historiográfica valenciana (p. 130). En el artículo se destaca la atención prestada al monarca siglos después de la conquista, considerándolo como el “padre de la patria” (p. 136) y honrándose su memoria como a la de un santo, tal como hicieron evidente, sobre todo, el *Consell* y los *jurats* de Valencia (p. 139). Seguidamente, Miguel Ángel Pérez Priego (pp. 157-166) presenta un estudio sobre el monarca en la literatura medieval castellana, basándose en las *Cantigas de Santa María*, en las obras de Don Juan Manuel y en la traducción del *Libro de los Hechos*, y centrándose, sobre todo, en las leyendas relacionadas con el rey. Rafael Alemany Ferrer (pp. 167-184) realiza un estudio comparativo entre la literatura castellana y la catalana respecto a las personalidades intelectuales singulares –Alfonso X y Ramón Llull– y los géneros representativos de este período, como la producción lírica, la historiografía, la narrativa de ficción y la literatura didáctica, en un contexto de renacimiento cultural en la Península Ibérica. Joan Santanach i Suñol (pp. 185-201) analiza el *Llibre del gentil i dels tres savis*, destacando el valor literario y apologetico de la obra lulliana y explicando cómo, en el discurso narrativo de ésta, la interacción entre el gentil y los tres sabios que se produce en el transcurso de la discusión acerca del desconocimiento de la divinidad por parte del gentil. Desde una perspectiva musical en Cataluña, Xosé Aviñoa (pp. 203-220) nos ofrece un breve panorama general relacionado con el tema central de la obra (pp. 210-211). El autor describe cómo en la liturgia, en el teatro, en el baile, en los instrumentos y en la música profana de la época, se vio reflejado el esplendor de la actividad política de Jaime I. El último artículo de la sección, presentado por Vicent Garcia Edo (pp. 221-253), se ocupa de la construcción legislativa del reinado del Conquistador; tras contextualizar, mostrando el estado de la cuestión con respecto a Aragón, Cataluña, Valencia, Mallorca, la iglesia y los musulmanes, Garcia Edo dedica una especial atención a los privilegios, las cartas de población y los fueros instituidos por Jaime I, que se erigieron en modelo y como tal fueron utilizados en reinados posteriores.

Cinco artículos componen la tercera sección, titulada “El *Llibre dels Fets* i la Historiografia Medieval”. Josep M. Pujol (pp. 257-286) aborda el estudio de la técnica narrativa del *Llibre dels Feyts* tomando como punto de partida datos anteriores a las versiones latina y catalana para acometer, a continuación, un análisis detallado de la obra. Stefano Maria Cingolani (pp. 287-312) estudia la utilización del *Llibre dels Feyts* por Bernat Desclot en la composición del *Llibre del rei en Pere e els seus antecessors passats* (p. 291) y analiza las diferencias y similitudes entre ambas crónicas. Germà Colón Domènech (pp. 313-334) examina la edición del *Llibre dels Feyts* de 1515 en el *Aureum Opus*, mostrando el contraste gramatical, tanto en

aspectos morfológicos como sintácticos, entre las ediciones del libro (1515 y 1557). Llúcia Martín Pascual (pp. 335-348) se ocupa de la tradición manuscrita del *Llibre dels Feyts*; en el breve comentario que elabora sobre cada manuscrito existente, toma como base el artículo publicado al respecto por Àngel Aguiló. Para cerrar esta sección, Tomàs Martínez Romero (pp. 349-362) estudia los primeros capítulos del *Llibre dels Feyts*; en su trabajo, el autor destaca la presentación del rey como un *nou messies*, los pronósticos de su madre, María de Montpel·lier, y el juego entre noticias contrapuestas, así, por ejemplo, la descripción de la “pobreza” del reino en los primeros tiempos del rey frente a la expansión debida a todo lo que conquistó después. Además, Martínez Romero compara la forma de utilizar la cronología en ésta y en otras crónicas, como las de Desclot y Muntaner (pp. 357-358).

La última parte hace referencia a los estudios de la lengua del siglo XIII y se compone de cuatro artículos. En el primero, Jordi Bruguera (pp. 365-392) destaca las características respecto al género literario y lingüístico que singularizan el *Llibre dels Feyts*. En este sentido, el autor estudia la grafía, la fonética, la morfosintaxis, el vocabulario y la sintaxis oracional. Al final, su conclusión es que esta obra presenta un elevado grado de oralidad en su composición. Lluís Gimeno Betí (pp. 393-425) analiza textos como los *Usatges de Barcelona*, el *Llibre dels Feyts*, las *Vides de Sants Roselloneses*, la *Crònica de Bernat Desclot*, los *Furs de València*, los *Diàlegs de Sant Gregori*, el *Llibre del gentil e dels tres savis* y los *Costums de Tortosa*, con la intención de presentar, por medio del análisis fonético de tales textos, las principales características de la lengua catalana del siglo XIII. Al final de su artículo, hay una riquísima conclusión sobre los procesos fonológicos que se desarrollaron durante este siglo. Jaume Corbera Pou (pp. 427-458) busca describir la situación de la lengua en el reino de Mallorca durante el siglo XIII. Para ello, rastrea en la historia de la isla el origen de sus colonizadores y constata que éstos procedían, en su mayor parte, de las comarcas orientales de Cataluña, es decir, de la Cataluña Vieja (p. 430), aunque también destaca la pervivencia mozárabe (con el estudio de los topónimos) y su influencia lingüística. La conclusión, para Corbera Pou, es que la lengua hablada en la isla en los años posteriores a la conquista era el catalán oriental de la época (p. 438). Joan Martí i Castell (pp. 459-486) presenta en el último artículo del libro diversas obras lullianas, como el *Llibre de les meravelles* y la *Doctrina pueril*, para estudiar específicamente las oraciones condicionales *amb si*.

Para concluir, hay que poner de manifiesto la riqueza y diversidad de aportaciones que esta obra –la cuarta en la *Col·lecció Germà Colón d'estudis filològics*– presenta, a partir de variados estudios y perspectivas (la histórica, la “contextual”, la historiográfica y la lingüística) sobre el reinado de Jaime I.

María de los Desamparados CABANES PECOURT, *Documentos de Jaime I relacionados con Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), 2009, 291 pp. (Fuentes Históricas Aragonesas; 50). ISBN 978-84-9911-033-2.

La obra de Cabanes Pecourt reúne una colección variada de documentos del rey Jaime I relacionados con el reino de Aragón, procedentes de diversos archivos y en la mayor parte de los casos ya publicados. A la colección documental sigue una sección de bibliografía, un índice toponímico y un índice onomástico de gran ayuda para la búsqueda de información y referencias.

En los documentos recopilados se puede observar el desarrollo de la vida y la obra de Jaime I en relación con el reino de Aragón, reflejado en aspectos como son los títulos reales, la organización de su cancillería, la política financiera y sus relaciones con las órdenes militares. La concesión y venta de aldeas y castillos, la enajenación de salinas, la relación con los judíos, la consolidación de tierras fronterizas, el funcionamiento de la vida municipal y la regulación de las ferias y de los mercados también forman parte de los temas tratados.

Para hacerse una mejor idea de la riqueza y diversidad de las cuestiones correspondientes al período comprendido entre los años 1218 y 1276, de las que da muestra la documentación recogida, cabe mencionar las siguientes: concesión del rey a ganaderos de la potestad de juzgar a ladrones de ganado; confirmación de circulación de monedas; ordenamientos sobre fabricación de tejidos; regulación del pago de diezmos por parte de los sarrazenos; confirmaciones de posesión de castillos y villas; autorización para la constitución de juntas para la defensa

territorial; confirmación de fueros, costumbres y franquicias; concesión de castillos y villas que serían conquistados en tierras musulmanas; autorización para la construcción de hornos; exoneración de la responsabilidad en un homicidio; concesión de prados, hierbas y pastos para ganados; recepción del vasallaje de ricohombres; concesión de mercado a una ciudad; fijación de la frontera entre Aragón y Cataluña; tributación de ganados; confirmación de donaciones; regulación del ejército, cabalgadas, redenciones y demás servicios reales; castigo establecido para los que cometan homicidios; entrega de un castillo en feudo; concesión a los judíos para cerrar la judería entre el Jueves Santo hasta la mañana del Sábado de Gloria; petición de permiso para acuñar moneda para sufragar gastos de guerra; venta de castillos y villas; concesión para la celebración de un mercado semanal; reducción de la tributación cobrada por judíos; nombramiento de personas para cargos públicos; liberación de diversos sarracenos cautivos; confirmación de impuestos a judíos; regulación sobre la elección de jurados; concesión de licencias para construir puentes; concesiones para la construcción de un molino; confirmación de privilegios; concesión de licencia para importar alimentos y vino; confirmación de la división de términos.

El volumen se convierte así en una importante contribución para los estudios referentes a las relaciones entre el rey y su reino, tanto por la variedad de las temas y cuestiones documentados como porque ayuda a divulgar aspectos particulares de la vida de Jaime I en relación con el reino de Aragón. La publicación, por tanto, resulta muy útil para quien desee aproximarse, mediante documentación de la época, a la faceta aragonesa de la política del rey Conquistador.

Marta SERRANO COLL, *Jaime I el Conquistador. Imágenes medievales de un reinado*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), 2008, 311 pp. (Institución Fernando el Católico; 2791). ISBN 978-84-7820-946-0.

En esta obra se presenta el reinado de Jaime I estudiado desde la perspectiva de los testimonios iconográficos. Se trata de la visión que se puede extraer del análisis del corpus iconográfico relacionado con el rey a partir de los ceremoniales, la numismática, la sigilografía, los aspectos jurídicos y las crónicas, facetas que son exploradas como una forma diferente de acercamiento a la figura del monarca.

En el primer capítulo (pp. 11-30), la autora aborda los aspectos ceremoniales, centrandose su atención en la coronación y la muerte del rey, es decir, en el principio y el final de su reinado. Para la coronación, la autora analiza la imagen que ofrece el *Llibre de franqueses i privilegis del regne de Mallorca* y, para la muerte, elige la *Crònica de Bernat Desclot*, la *Crònica de Ramon Muntaner* y la *Crònica de San Juan de la Peña*, destacando sobre todo la atención dispensada al monarca por el rey Pedro el Ceremonioso.

En el capítulo segundo (pp. 31-57), la imagen del rey se analiza a partir de los datos que aportan la numismática y la sigilografía, dos ámbitos de difusión de la imagen real que alcanzaban a una innumerable cantidad de personas. Respecto a la numismática, se pone de relieve la tarea unificadora destinada a los territorios conquistados, la creación de una nueva moneda barcelonesa y los cambios introducidos en la moneda aragonesa. En cuanto a la sigilografía, ésta cambia de acuerdo con el avance de las conquistas y, de hecho, se convierte en un claro reflejo de la actividad conquistadora del monarca.

En el tercer capítulo se aborda el buen gobierno del rey (pp. 59-118); uno de los aspectos que se destacan es la reunión de imágenes iconográficas sobre Jaime I en diversas actitudes: entronizado, en pie, en reunión con sus consejeros, vasallos y hombres próximos, ejerciendo la justicia, como señor de sus vasallos y como rey u hombre misericordioso. Cabe destacar el análisis minucioso que Marta Serrano realiza de las imágenes de los códices, de modo que identifica influencias francesas e italianas en las representaciones del rey, así como tradiciones iconográficas que existían dentro y fuera del territorio catalán.

En el cuarto capítulo, la autora demuestra la preeminencia de la devoción regia en la iconografía (pp. 119-143): el soberano aparece o en actitud de oración o siempre en un ámbito religioso, como por ejemplo representado junto a la Virgen. Además, destaca también la utilización política de algunas imágenes, las cuales, realizadas siglos después de la muerte del Conquistador, servirían para legitimar acciones del momento en que fueron creadas, como por ejemplo en el *Liber instrumentorum*, donde se representa el rey al lado de un obispo del siglo XV.

El interesante quinto capítulo presenta la iconografía en las crónicas medievales (pp. 145-160), principalmente en los dos primeros manuscritos que componen la crónica catalana. La atención de la autora se centra en el análisis de las actitudes del monarca en las capitulares, donde aparece en posición devota y representando la dignidad real, siempre con la corona de oro. Una de las imágenes analizadas es el banquete que precede a la conquista de Mallorca, localizada en el folio 27 del ms. 1 de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, en la cual Marta Serrano identifica a los diversos personajes que están presentes en la narrativa del *Llibre dels Feyts*, de acuerdo con sus gestos y comportamientos. La otra imagen que es objeto de análisis, referente a la conquista de Valencia, se encuentra en el ms. 69 también de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, f. 63r: representa a Jaime I en conversación con Hugo de Fullarquer y Blasco de Aragón, iniciando las negociaciones para la conquista de Valencia.

En el capítulo sexto (pp. 161-226), la autora se ocupa de una de las facetas más relevantes de Jaime I, la guerrera, y una de las obras que analiza son las pinturas del Palacio Aguilar. Dentro de esta obra, una de las más importantes representaciones iconográficas sobre la conquista de Mallorca, actualmente el Museu Nacional d'Art de Catalunya, se presta una especial atención a la tercera parte, donde se representa el asalto a la ciudad y el campamento de los cristianos. Además, Marta Serrano no solamente analiza con detalle esta pintura mural, sino que busca también las razones por las que, probablemente, fue realizada: en primer lugar, la conmemoración de la conquista de Mallorca, que se conocía por medio de los relatos épicos; en segundo lugar, las relaciones establecidas entre los reyes de la Corona de Aragón y de Mallorca a finales del siglo XIII, cuando empezó a plantearse la cuestión del juramento de vasallaje que debía prestar el monarca mallorquín al rey de Aragón. Otra pintura mural que también se analiza es la que decoraba el Palacio Real Mayor de Barcelona y que hoy se encuentra en el Salón del Tinell. Particularmente atractiva es la tentativa de identificación de los personajes que aparecen en la escena, sobre todo el intento de dilucidar si uno de ellos es el rey Jaime I o no. Otro objeto de análisis son las imágenes del complejo pictórico del castillo de Alcañiz, donde se intenta identificar los personajes a través de sus señales heráldicas, sus vestimentas, sus posiciones y gestos en la pintura. La autora también estudia la escena de la entrada real de Jaime I en la ciudad de Valencia, una de las más conocidas del conjunto. Respecto a las imágenes analizadas en este capítulo, es muy destacable la importancia que se les da como medio de difusión de las gestas militares del rey de Aragón, gestas en las cuales se le presenta amparado por las fuerzas divinas, sobre todo por san Jorge. El *Retablo de San Jorge o del Centenar de la Ploma* (1410-1420), el *Retablo de San Jorge de Jérica* (1432) y la *Predela del retablo de San Jorge de Pere Nisart* (1470) reproducen la ayuda que los santos prestaban a los reyes, específicamente al rey Jaime I, ilustrando así la imagen de conquistador amparado por la divinidad. En ese sentido, hay que detenerse especialmente en la última obra citada, la única que recoge la ayuda del santo al rey en la conquista de Mallorca y en la que Marta Serrano identifica al monarca en medio de la multitud y confusión generada por la representación de la batalla.

El último capítulo (pp. 227-253) trata de un tema muy presente en la vida del rey, principalmente en la literatura: el linaje. La comparación entre Pedro el Ceremonioso y Jaime I respecto al simbolismo de la ceremonia de coronación refleja la constante política de emulación del *Conquistador* por parte del primero, subrayando así la importancia de Jaime I en el linaje de los condes de Barcelona como reyes de Aragón. El análisis se detiene también en el *Aureum Opus* o *Privilegiorum Regni Valentiae*, en el cual está representada la dinastía de Aragón desde Jaime I hasta Pedro el Ceremonioso. De acuerdo con la autora, es en la representación del origen de la estirpe regia valenciana donde Jaime I es asimilado al rey David. Otra interesante aportación se refiere a la serie de efigies que decoraban la *Sala del Consell* del ayuntamiento de la ciudad de Valencia, una “auténtica y flamante” galería de los reyes de Aragón. A través de comparaciones con otras regiones, en las cuales también se encuentran estas imágenes, se pone de manifiesto la adaptación de la Corona de Aragón a este “culto a los grandes hombres” y también a la “imagen de preservación”, en el sentido de establecer un vínculo entre los soberanos aragoneses representados y el gobierno de Valencia, destacando así la supremacía del linaje fundador de la Valencia cristiana. La efigie de Jaime I en el *Rollo genealógico de Poblet* forma parte de la serie de retratos que recalca el valor de la dinastía de los reyes de Aragón y que servía para recordar el linaje a que perteneció el Conquistador.

En las páginas de las consideraciones finales se recogen algunos puntos que merecen ser subrayados: el primero, la reafirmación de las “realizaciones legislativas” del Conquistador, representadas en la iconografía y la sigilografía; el segundo, su “dignidad regia”, mostrada por medio de la indumentaria y las insignias, y también de las representaciones en las que se encuentran las jerarquías laicas y jurídicas; el tercero, su “carácter devocional”, sobre todo respecto a la Virgen, a la cual constantemente solicitaba ayuda e intercesión ante Cristo; el cuarto, su “carácter conquistador”, representado por las imágenes relacionadas con sus conquistas, principalmente Mallorca y Valencia; no hay que olvidar tampoco su “carácter santo” debido a la mitificación de su figura a partir del siglo XIV y principalmente a su representación en las imágenes donde se encuentra san Jorge.

En su conclusión, Marta Serrano resume la relevancia del rey Jaime I como precursor en todos los ámbitos que ocuparon su vida y destaca la utilización que hicieron de su imagen sus sucesores, que se sirvieron, constantemente, del recurso de establecer vínculos con él. Además de lo que el estudio de la autora tiene de novedoso, hay que recalcar, asimismo, el valor de la bibliografía que aporta (pp. 261-293), pues constituye un importante referente para consultas específicas sobre el tema. Además, las láminas presentes en las páginas finales del libro (pp. 297-310) sirven no sólo para ilustrar lo que atenta y cuidadosamente ha sido discutido y analizado en las páginas precedentes, sino también como invitación a emprender otros estudios artísticos e iconográficos sobre uno de los reyes más emblemáticos de la Corona de Aragón.

Francisco J. APELLÁNIZ RUIZ DE GALARRETA *et al.*, *Un mar de lleis. De Jaume I a Lepant*, Barcelona, Institut Europeu de la Mediterrània, 2008, 240 pp. ISBN 978-84-393780-8.

Si en la obra anterior nos movíamos en el reino de las imágenes, nos adentramos ahora en el reino del mar. Gracias a la lectura de *Un mar de lleis. De Jaume I a Lepant* descubrimos todo el mundo Mediterráneo en la Edad Media a través de una bella publicación resultado de la exposición homónima, que incluye 14 artículos y varias imágenes.

El libro está dividido en tres partes. En la introducción de Daniel Duran i Duelt (pp. 15-25), el objetivo que se persigue es presentar la línea argumental de la obra, es decir, la expansión territorial de la Corona de Aragón y la actividad comercial en el Mediterráneo como consecuencia de esta expansión. Pero se pretende describir también la configuración geoestratégica del Mediterráneo, donde, junto a la Corona de Aragón, actuaban potencias como las repúblicas italianas, Francia, los Anjou, y más tarde los otomanos. Una de las afirmaciones más destacables del autor al respecto es que el contexto político fue fundamental para el desarrollo de la actividad marítima, pues delimitó las formas en las cuales ésta pudo tener lugar. En ese sentido, hay que mencionar, asimismo, las actividades mercantiles y la cultura comercial, caracterizada por el uso de técnicas e instrumentos comerciales, prácticas comerciales, jurídicas e institucionales, así como la huella dejada por el *Llibre del consolat de mar*, que influyó en los primeros códigos nacionales del siglo XIX.

La primera parte del libro –“Jaume I i la Mediterrània”– contiene tres artículos. En el primero, Antoni Furió (pp. 29-40), después de describir con precisión la configuración política y comercial del Mediterráneo en la época de Jaime I, analiza el *Llibre dels Feyts* y trata la conquista de Mallorca (en lo que se refiere al dominio de la navegación, el mantenimiento de la conquista y la comunicación entre la isla y el continente), de Valencia (el auxilio de los mercaderes catalanes) y la frustrada tentativa de expedición a Tierra Santa, subrayando sobre todo la dimensión mediterránea de la Corona de Aragón. Antoni Riera Melis (pp. 41-62) investiga la participación de los catalanes, mallorquines y valencianos en la primera expansión comercial cristiana en el Mediterráneo. Entre otros aspectos, el autor se detiene en el favor prestado por la dinastía condal a los mercaderes barceloneses a la hora de competir con otros comerciantes; en la aprehensión de las técnicas comerciales para la circulación de las mercancías; en la transformación de la ciudad de Barcelona en un “emporio marítimo mediterráneo”; en la relevancia de los inmigrantes y de las naves extranjeras en la introducción de la capital catalana en el comercio. Además, Antoni Riera confirma la importancia que tuvo el establecimiento de una red de consulados con el objetivo de atender a los catalanes y la influencia que ejerció en el comercio con el Magreb. En el último artículo de esta primera parte, su autora, Maria Barceló Crespi (pp. 63-79), se plantea qué función desempeñó el reino de Mallorca en las diferentes

rutas comerciales existentes: la ruta del Levante, la ruta de Berbería, la ruta hacia el norte, la ruta de Poniente y el caso de Canarias. Destaca la intensa circulación de mercaderes, marineros y objetos de valor que llegó a desarrollarse, el comercio de esclavos, el contacto con el litoral mediterráneo francés y la importancia que adquirió la isla como punto de escala para las rutas hacia Flandes. Además, pone de relieve la infraestructura portuaria del reino insular, creada para que sirviera como escala para estas rutas.

La segunda parte del libro –“Un mar de navegants i mercaders”– consta de seis artículos que versan sobre temas relacionados con la navegación, la peregrinación, el comercio y la cultura mercantil. El primero, de Marcel Pujol i Hamelink (pp. 83-100), es una descripción del mundo de la construcción naval y de su importancia en el Mediterráneo en la época de Jaime I, descripción en la que muestra, sobre todo, la gran variedad de embarcaciones existentes en la época y en la que presta una especial atención a la revolución naval y náutica que se produce con la apertura del Atlántico y la ruta hasta Flandes. En este mar de comercio también tuvieron lugar las peregrinaciones cristianas, judías y musulmanas, tema del artículo de Maria Teresa Ferrer i Mallol (pp. 101-118). A través del estudio de casos como el del noble valenciano Ramon de Riu-sec y el de Bernat Sanuy podemos saber lo que costaba el viaje hasta Tierra Santa. Además, la peregrinación judía, realizada por Benjamín de Tudela entre 1165 y 1173, constituye un relato detallado de cómo eran las ciudades en que estuvo. También las peregrinaciones sarracenas son estudiadas en el artículo, donde se muestra que eran más difíciles de realizar debido a las prohibiciones para comerciar con el sultanato mameluco durante el primer tercio del siglo XIV –hecho que cambió en la segunda mitad de ese mismo siglo–, aunque algunas veces se conseguía la licencia real para viajar. El comercio es el tema tratado por Maria Elisa Soldani (pp. 119-132), que analiza el caso catalano-aragonés entre los siglos XIII y XVI. Llama la atención, en las primeras líneas del artículo, el empleo de las expresiones “vocación mediterránea” e “imperio marítimo” relacionadas con la actividad mercantil de los reinos de la Corona de Aragón. Gracias a esta “vocación”, en la ciudad de Barcelona era posible encontrar gran variedad de productos procedentes de diferentes zonas del Mediterráneo –de un abanico que abarcaba desde Italia hasta Oriente–, así como de países del norte, por ejemplo, Inglaterra. Otro punto importante en el estudio de Soldani tiene que ver con los principales núcleos del circuito comercial catalano-aragonés, las ciudades de Barcelona, Mallorca y Valencia, las dos últimas importantes centros de conexión con el Magreb. La aparición de la *taula de canvi*, primer banco público europeo, sirvió para gestionar depósitos y controlar la moneda; se debe destacar también, en este contexto, la frecuente utilización de la letra de cambio y el préstamo marítimo. Enrique Cruselles Gómez (pp. 133-146) analiza las prácticas y culturas mercantiles en la Corona de Aragón y afirma que nunca hubo un programa de la instrucción en las destrezas mercantiles. Los hijos de los ciudadanos, por ejemplo, iniciaban el aprendizaje en la tienda paterna o en la empresa de un familiar; después continuaban la práctica en el extranjero, donde podrían quedarse poco o mucho tiempo, para después volver hacia la tierra natal. En cambio, el camino que seguían los hijos de los artesanos o de los campesinos era otro, pues, al carecer de protección, su itinerario resultaba, forzosamente, más incierto. El objetivo del artículo es subrayar la importancia de la circulación de los hombres que se dedicaban al comercio y su adquisición de una cultura y práctica mercantiles que era conocida en todo el Mediterráneo. Francisco J. Apellániz Ruiz de Galarreta (pp. 147-154) presenta un interesante artículo sobre Galip de Ripoll, un mudéjar de Valencia dedicado al comercio en el Mediterráneo. Los hechos acontecidos en relación con este personaje permiten hacerse una idea de cómo se articulaban las redes de comercio entre el Índico y el Mediterráneo. Dominique Valérian (pp. 155-167) cierra esta segunda parte con un estudio sobre el comercio en Bugía y la presencia de mercaderes latinos en esta ciudad. Resulta interesante el hecho de que los propios califas almohades facilitaran la presencia latina, sobre todo porque su actividad era una fuente de ingresos importante. Importantes también son los personajes que se documentan en este escenario, como por ejemplo el cónsul, esto es, la persona que ejercía como jefe de la comunidad latina y que actuaba de intermediario con las autoridades musulmanas.

En la tercera parte –“Unes lleis per al mar”– cuatro artículos versan sobre derechos, instituciones y contratos marítimos. En el primero, debido a Hassan S. Khalilieh (pp. 171-184), se estudia el derecho marítimo islámico entre los siglos IX y XII en el Mediterráneo. La conclusión del autor es que, en la legislación islámica de esta época, las cuestiones marítimas se

desarrollan con mayor detalle que en las leyes cristianas. Además, el autor sugiere que, para determinar el peso de la influencia islámica sobre las leyes marítimas cristianas, deben compararse las tradiciones musulmanas anteriores al siglo XII con las normas cristianas establecidas a partir del siglo XIII. A este estudio sigue el trabajo de Aquilino Iglesia Ferreirós (pp. 185-194) sobre el *ius maritimum* en el Mediterráneo, que analiza la elaboración de las costumbres del mar y su aplicación en la Corona de Aragón, sobre todo por lo que respecta al *Llibre del consolat de mar*, y también a los *Costums de Tortosa*, los *Costums de mar* y las *Ordinacions de cors*. Daniel Duran i Duelt (pp. 195-214) estudia las instituciones particulares de los mercaderes y de los hombres del mar, centrándose en las figuras del cónsul de mar, del cónsul náutico y de los cónsules ultramarinos, e intentado precisar el momento en que surgen en la documentación, así como en qué consistían sus funciones. Por último, Manuel J. Peláez (pp. 215-229) estudia los contratos marítimos medievales, prestando especial atención al flete. Se debe apuntar que esta última modalidad contractual tenía características y definiciones muy diversas, hecho que confirma la complejidad de relaciones comerciales existentes en aquella época. Otras instituciones estudiadas por el autor son la *societas maris*, el pilotaje, los préstamos marítimos y el seguro marítimo.

Al final del libro, entre las páginas 233 y 240, se hallan las referencias bibliográficas utilizadas en la confección de la obra. Una obra que refleja la complejidad de los asuntos marítimos que incumbían a los reinos y regiones del Mediterráneo, cuando éste era visto como el “mundo” en el que la Corona de Aragón, a partir de las conquistas de Jaime I, se había expandido.

Jaime I, Legislador. El Reino de Valencia, Valencia, Generalitat Valenciana, 2008, 278 pp. ISBN 978-84-482-5051-5.

El reino de Valencia, auténtica creación del Conquistador, es el principal objeto de estudio del último libro aquí presentado. Dividido en cuatro partes, la primera de ellas incluye un discurso pronunciado por Rafael Narbona Vizcaíno y María Encarnación Furió Martínez (pp. 15-43) sobre la construcción del reino de Valencia, específicamente relacionado con la acción legisladora de Jaime I. En estas primeras páginas se hace referencia, por tanto, a los privilegios, los fueros, las Cortes, las oficialías reales, el notariado, los Jurados y el *Consell*, el Justicia, así como a toda documentación que legitimara la existencia de las magistraturas, competencias, derechos y facultades de los organismos políticos, institucionales y administrativos del reino. Asimismo, en este discurso inicial, se describe la exposición que se organizó con el mismo título, de la que se recogen varias reproducciones de importantes documentos y que estuvo dividida en cinco partes: los vínculos que unieron a Jaime I con Valencia; el proyecto de conquista y la realidad de la colonización; las leyes e instituciones creadas por Jaime I; una selección bibliográfica sobre el derecho foral; y una última parte sobre el testimonio de la conmemoración de la conquista de Valencia.

La segunda parte del libro reproduce el catálogo de los documentos que representan la relación entre Jaime I y Valencia, la conquista y colonización del reino valenciano, las leyes e instituciones, y la celebración del nueve de octubre, todo ello mediante una serie de valiosos e importantes testimonios que retratan la historia del reino conquistado y después creado por Jaime I.

La tercera parte del libro contiene cinco estudios, en los que se tratan aspectos históricos, jurídicos, económicos y monetarios sobre la ciudad de Valencia. Así, Josefa Pascual y Javier Martí (pp. 153-166) estudian la visión de *Madinat Balansiya* antes de la conquista en el 1238, recreando el paisaje que posiblemente encontró el ejército de Jaime I antes de la capitulación de la ciudad. La descripción minuciosa de los detalles que componían el paisaje en el año de la conquista transporta al lector al momento del asalto. Seguidamente, el artículo de Pedro López Elum (pp. 167-181) recrea las condiciones jurídicas de la Valencia medieval al analizar el *Costum* de Valencia, desde su promulgación y evolución a partir de la versión primitiva hasta la posterior reforma que originó los *Furs*. Entre otros aspectos, López Elum analiza la fecha aproximada de la promulgación del *Costum* y llega a la conclusión de que éste se realizó después de la entrada del rey en la ciudad. El artículo siguiente se ocupa de la labor de los notarios. Para ello, José María Cruselles Gómez (pp. 183-195) analiza la presencia del notariado en el

reino valenciano, destacando que su institucionalización, llevada a cabo por el rey Jaime I, muestra notables diferencias si se compara con la de otros territorios de la Corona, como Cataluña. Paulino Iradiel Murugarren (pp. 197-205) describe las características de la economía de la ciudad valenciana en relación con la “demanda internacional de bienes y servicios” que se produjo después de la conquista e integración del territorio. Asimismo, las actividades comerciales locales también son objeto de estudio en su artículo, en el que destaca cuáles fueron los diversos tipos de actividades desarrolladas, por ejemplo, la de los vendedores de paños (*drapers*) o la de los tintoreros. La serie de estudios se cierra con el trabajo de Enrique Cruselles Gómez (pp. 207-221), que nos presenta las monedas y medidas utilizadas en el mercado valenciano en la época de Jaime I. Antes de centrarse en el tema específico del artículo, el autor se ocupa de la coyuntura histórico-monetaria de la Corona de Aragón en su periodo inicial, para abordar, sobre todo, la del reinado de Jaime I. El año 1247 es, por lo que se refiere al reino valenciano, clave para la comprensión de las actuaciones del monarca, pues los privilegios otorgados en aquel momento y durante los años siguientes (1248, 1266 y 1271) por Jaime I fueron importantes para la creación y mantenimiento del aparato monetario valenciano.

En suma, Valencia fue un reino que Jaime I conquistó y creó, un ejemplo de conquista y colonización en la Edad Media. Los diversos documentos presentados en esta obra –objeto, como se ha dicho, de una exposición– representan el camino jurídico instaurado entonces por el reino –y seguido, después, durante siglos– mediante actos como la creación de leyes, instituciones y derechos, o la celebración de su conquista. Ha sido voluntad de los autores del volumen el reflejarlo en sus artículos, así como también ha sido fruto de su voluntad recrear “lo cotidiano” del reino a través de sus trabajos sobre privilegios reales, comercio, paisajes y aspectos concretos de carácter jurídico o monetario.

LUCIANO JOSÉ VIANNA
Universidad Autónoma de Barcelona

CORRISPONDENZA DEGLI AMBASCIATORI FIORENTINI A NAPOLI¹

La segunda serie de la colección dirigida por el profesor Mario Del Treppo, *Fonti per la storia di Napoli Aragonese*, dedicada a la *Corrispondenza degli ambasciatori fiorentini a Napoli*, bajo la coordinación científica del profesor Bruno Figliuolo, ha recibido un impulso decisivo que lo acerca a su final, a falta de publicarse el tercer y el octavo volumen que la concluirá. No me extenderé en exceso puesto que ya realicé un análisis más profundo sobre la estructura y la metodología empleadas para la edición cuando se presentó la colección a partir de la publicación de los volúmenes editados por Elisabetta Scarton (AEM 36/1, 2006). Sin embargo, sí cabe recordar que en el Archivo de Estado de Florencia, cuyo corpus diplomático constituye el núcleo principal de la colección, se ha conservado toda la documentación producida por la actividad de los embajadores de la República del Arno en el transcurso de sus misiones, y que las relaciones epistolares con las distintas instituciones de la patria de origen están completas, sin contar además el hecho de que, con frecuencia, los diplomáticos mantenían de forma paralela correspondencia con Lorenzo de Medici, incluida por su obvio interés cuando así resulta oportuno. Para mayor abundamiento, las noticias recogidas se

¹ Patrizia Meli (ed.), *Corrispondenza degli ambasciatori fiorentini a Napoli. IV. Francesco Valori e Pietro Vettori (agosto 1487-giugno 1489)*, Battipaglia, Laveglia & Carlone, 2011, LII+534 pp. (Fonti per la storia di Napoli aragonese. Serie 2; 4). ISBN 978-88-86854-29-0.

Francesca Trapani (ed.), *Corrispondenza degli ambasciatori fiorentini a Napoli. V. Paolo Antonio Soderini (luglio 1489-ottobre 1490)*, Battipaglia, Laveglia & Carlone, 2010, XXVII+400 pp. (Fonti per la storia di Napoli aragonese. Serie 2; 5). ISBN 978-88-86854-46-7.

Bruno Figliuolo (ed.), *Corrispondenza degli ambasciatori fiorentini a Napoli. VII. Piero Alamanni e Bartolomeo Ugolino (maggio 1492-aprile 1493)*, Battipaglia, Laveglia & Carlone, 2012, XXVI+313 pp. (Fonti per la storia di Napoli aragonese. Serie 2; 7). ISBN 978-88-86854-32-0.

complementan con otras procedentes de los Archivos de Estado de Milán, Módena, Mantua y Siena, así como la Biblioteca Marciana de Venecia y la Biblioteca Nacional Central de Florencia, al objeto de ofrecer el panorama más exhaustivo posible al investigador que consulte los volúmenes.

Todos los volúmenes comienzan con una escueta aunque suficiente nota biográfica sobre los embajadores protagonistas de los volúmenes, para ofrecer después estudios introductorios que delinean el cuadro histórico en el que se enmarca la documentación, así como la evolución de la defensa de los intereses florentinos. No se trata de investigaciones exhaustivas que agoten las posibilidades de los documentos publicados, antes bien orientan al investigador sobre el contenido del volumen, aspecto excelentemente complementado con los índices que facilitan la búsqueda de informaciones concretas. No falta tampoco el estudio diplomático ineludible en toda edición de fuentes que se precie.

Así, en el primero de ellos, cuarto de la serie, editado por la Dra. Meli, se trata de la controversia entre Inocencio VIII y Ferrante de Nápoles y la crisis entre Florencia y Milán, para seguir con una mirada sobre el mundo musulmán, centrada fundamentalmente en la expansión turca y las relaciones con el Imperio otomano, y concluir con los problemas sucesorios derivados de la muerte de Jacobo II de Chipre y las vicisitudes del reino chipriota durante la regencia de Caterina Cornaro, hasta la entrada de la isla bajo soberanía veneciana.

En el quinto volumen, obra de la Dra. Trapani, se encuentran noticias sobre la situación política italiana con gran detalle, habida cuenta el papel de Ferrante en la península y el interés de Florencia en conservar el difícil equilibrio mantenido desde la paz de Lodi. Más fragmentarias son las informaciones sobre las dificultades de la sucesión húngara tras la desaparición de Matías Corvino, yerno del monarca napolitano. Las noticias sobre el mundo musulmán se dividen entre el final de la guerra de Granada, los intercambios con el vecino reino de Túnez y el avance, siempre inquietante, de los turcos en el Mediterráneo oriental. La historia de la moda y las costumbres también encuentra sitio en la descripción de los ceremoniales de corte, de los que se encuentran detalles preciosos.

El séptimo y último volumen, de la mano del coordinador de la serie, el profesor Figliuolo, no incluye la correspondencia de Dionigi Pucci (abril de 1493-septiembre de 1494), inicialmente prevista, ahora agrupada en lo que será el octavo volumen de la serie, con el epistolario de varios embajadores de los años 1493 y 1494, editado por el propio Figliuolo. El cuadro político-diplomático abarcado incluye la elección del nuevo pontífice tras el fallecimiento de Inocencio VIII, Alejandro VI Borgia. No faltan las habituales informaciones sobre el avance del peligro turco y la crisis húngara, ni los contactos con los Reyes Católicos, a caballo entre negociaciones para alianzas matrimoniales y la diáspora hebrea, las noticias específicas sobre el reino de Nápoles y su corte, la praxis cancelleresca y el sistema postal.

Como se puede ver, la documentación editada supera ampliamente el marco italiano del que emana, para proporcionar informaciones preciosas sobre la política internacional del momento, con la sombra de Fernando el Católico cada vez más alargada a través de su asunción de un papel hegemónico en la península itálica, que culminará con la conquista de Nápoles en 1504.

En definitiva, como en las ocasiones anteriores, los nuevos volúmenes de la serie se presentan con todas las garantías como para asegurar, al menos en lo que se refiere a la correspondencia de los embajadores florentinos (pero no sólo), el acceso a un material extraordinario sin tener que desplazarse hasta la fuente de origen, lo que la convierte en un instrumento precioso para el investigador. Esperemos que el tercer volumen con el epistolario de Bernardo Rucellai (octubre de 1486-agosto de 1487), preparado por Patrizia Meli y que se encuentra listo para publicar, pueda ver pronto la luz.

RAÚL GONZÁLEZ ARÉVALO
Universidad de Granada

UN NOU PAS EN LA RECUPERACIÓ DE LA DOCUMENTACIÓ ALTMEIEVAL CATALANA:
L'EDICIÓ DELS DIPLOMES DE L'ARXIU COMTAL DE BARCELONA
FINS A RAMON BERENGUER IV²

Novament la Fundació Noguera, que tan excel·lent tasca està duent a terme en favor de posar unes bases ben fonamentades de la nostra història i cultura, ens ofereix una molt important col·lecció diplomàtica de textos altmedievals. Es tracta ara de l'edició dels documents servats a l'Arxiu Reial de Barcelona des del temps del comte Ramon Berenguer II als de Ramon Berenguer IV, continuació de l'edició dels diplomes del segle IX i X que ja fa més de mig segle ens oferí el Dr. F. Udina, que, malauradament, ens acaba de deixar fa uns mesos. És una obra d'envergadura, de la qual han tingut cura tres reputats medievalistes, el Dr. I.J. Baiges, el Dr. G. Feliu i el Dr. J.M. Salrach, acompanyats, en aquesta avinentesa, per la competent col·laboració de P. Benito, R. Conde, V. Farias, P. Galceran, M. Pons, N. Sadurní i A. Torra, tot un equip d'especialistes, garantia, per ell mateix, d'un treball sòlid i de qualitat. No és estrany, doncs, que el resultat assolit satisfagui els més exigents lectors, que, com sol passar en les publicacions d'aquesta mena, poden ser de molt variats interessos. Tal és el profit i valor de l'edició dels diplomes, fonament i base principal dels coneixements del nostre passat. I la que em dispenso a comentar abraça 1149 documents, la majoria originals, per bé que alguns, com és natural, també còpies, entre d'altres raons perquè ja d'antic calgué reparar algun instrument, com un d'*antico corroso que in parte delere incipiebat propter nimiam uetustatem* (doc. 75).

És cert, però, que cada vegada que apareix una nova publicació de documents altmedievals, el lector, particularment al nostre país, però no sols aquí, reviu la necessitat d'una major unitat de criteris en la presentació i edició d'uns textos, normalment de naturalesa paraliterària, però textos, a la fi, i, per tant, necessitats de fidels transcripcions paleogràfiques i de curoses edicions filològiques. Només així resultaran útils a tota la comunitat científica, sigui quin sigui l'interès cultural de qui s'hi atansi. I, en aquest sentit, cal encara un debat entre especialistes i, sobretot, un acord més generalitzat entre editors (no sempre, ai las!, suficientment capacitats).

I, justament, un dels valors, no menor, de l'obra que ara comento em sembla que és la clara voluntat de què fa gala d'oferir una edició rigorosa des de tots els punts de vista, que va des d'una fidelitat textual exigent a una puntuació meditada, i que, atès l'alt mestratge dels qui la signen, està destinada a ser model de noves publicacions del mateix tenor. Cal revisar, doncs, els distints apartats de què es compon el diplomatarí i veure, per aquest motiu, amb ulls especialment crítics, com resolen aquests estudiosos les dificultats que cada una de les parts d'una col·lecció diplomàtica presenta.

Diguem de primer que aquesta notable edició ve precedida ja d'una important introducció, on es ressalten alguns dels aspectes paleogràfics i diplomàtics més remarcables dels documents editats, tal com fa, amb la seva acostumada aptitud, I.J. Baiges; i també són destacades les notícies de caràcter històric que aporta el diplomatarí, resumides per la competència habitual de J.M. Salrach. El llibre no podia començar millor.

Introduïts ja en el diplomatarí, cal reduir, en primer lloc, les dates antigues dels documents a la calendació actual. Aquesta tasca, certament, no és gens fàcil; no pas per la dificultat de les operacions matemàtiques en elles mateixes, és clar; sinó per la necessitat prèvia d'escatir el tipus d'operació adequada que hi hem d'aplicar, perquè, si som sincers, hem de reconèixer que, actualment, ho fem més d'esma i per tradició, que no pas seguint un sistema que hàgim trobat coherent i irrefutable. D'aquí que, quan un diploma és datat per cronogrames diversos, manta vegada no hi ha coincidència en la reducció dels distints càlculs si apliquem en la seva resolució els criteris actuals; el que ens indica, amb l'evidència dels fets, que no estem en el bon camí. Prou es veu, per exemple, en el document 138 de la present col·lecció, datat *VII idus ianuarii, anno Incarnationis Christi millesimo LXXX^o III, inditione VII^a, regni Philippi regis XXIII*, el que fa comentar als editors: *L'any 23 del rei Felip I correspon a l'any 1083 de*

² Ignasi J. Baiges, Gaspar Feliu, Josep M. Salrach (eds.), *Els pergamins de l'Arxiu Comtal de Barcelona, de Ramon Berenguer II a Ramon Berenguer IV*, 4 vols., Barcelona, Fundació Noguera, 2010, 2057 pp. (Diplomataris, 48, 49, 50, 51). ISBN 9788497799584.

l'Encarnació pel sistema pisà i a l'any 1084 pel florentí. A aquests dos anys els corresponen les indiccions primera i segona i no la setena, com indica el document. O en el doc. 482, datat, al seu torn, així: notum diem V feriam, quod est III kalendas iulii, epacta XI, concurrentes VII, luna XXII, indictione XV, regnante Lodouico rege in anno suo decimo, eodem comes Ermen-gaudus in Balagario et in Urgellum, cosa que també obliga a explicar: Prenem l'any X del rei Lluís VI com l'element cronològic per a datar aquest document, malgrat la profusió d'elements que presenta la clàusula de datació i que l'epacta XI, la lluna XXII i la indicció XV ens situen al 1122, any en el qual, a més, el dia 29 de juny va ser dijous.

Quan hi ha discrepància entre el càlcul dels reis francs i el de l'Encarnació, unes vegades els editors opten per donar per bona la data del regnat franc (doc. 684), però d'altres prioritzen la de l'Encarnació (doc. 722) i, fins i tot, la de l'era hispànica (doc. 741), el que augmenta la confusió; més perquè, segons que sembla, al nostre país aquesta calendació no començava l'any 38, sinó el 39 a.C. De fet, si comptem que l'era tenia 39 anys en lloc de 38, podríem considerar el doc. 722 de l'11 d'agost de 1137, i el doc. 741, del 27 d'agost del mateix any i no de 1138, cosa que sembla més raonable.

I, tanmateix, malgrat la constatació constant de no estar en el bon camí, seguim en ell, com he dit, per conformisme, per comoditat i per manca, avui per avui, d'una alternativa convincent. És una tasca urgent, doncs, la d'estudiar el sistema cronològic emprat en la documentació medieval catalana, cosa que cal fer de manera global i rigorosa. No sols els anys dels reis francs presenten dificultats, sinó els mateixos del Senyor o de l'Encarnació. I, fins i tot, diria que caldria revisar si la indicació dels dies del mes es feia, en els temps medievals, sempre segons l'estil clàssic, amb referència als dies anteriors a les calendes, nones o idus, o si, almenys en algunes ocasions, remetien als dies posteriors de la data esmentada, segons que sembla que succeïx, per exemple, en alguns diplomes lleonesos.

Per altra part, no són pocs els documents que no porten data i que cal deduir de dades internes o de característiques formals, cosa que els autors fan sovint amb encert. Per això no s'entén que, alguna vegada, no filin més prim. Per exemple, els documents 514, 515 i 516, que són diversos juraments de fidelitat prestats a Ricard Guillem sense data expressa, els daten entre 1075 i 1119, és a dir, segons els editors, entre la data del primer document conegut de Ricard Guillem i el primer document on consta com a difunt. Però si mirem el doc. 503, un establiment enfitèutic del 5 de juliol de 1118, ja hi trobem esmentada la vídua del citat Ricard Guillem...

És costum d'indicar el lloc d'expedició del document quan la data és tòpica, cosa que els editors fan normalment, però no sempre, com en el doc. 908, una definició posada per escrita a la casa dels templers de Barcelona (doc. 908).

Certament cal aplaudir la bona idea d'introduir els registos amb l'especificació de la tipologia documental a què pertany el text, que pot ajudar, per exemple, a ulteriors utilitzacions informàtiques de la publicació. D'aquí, però, que calgui mirar-s'hi molt i que no pugui compartir alguna denominació proposada; així creuria preferible de parlar d'oblació abans que de la genèrica donació per al document 384 i de definició per al document 385, per limitar-me a dos únics casos.

Els registos no solen oblidar res d'essencial i s'ajusten amb precisió al contingut del text. Només hom hauria desitjat una mica menys de laconisme en l'exposició de les sentències, com la de 1143 (doc. 814), i una mica més de regularitat en el cas dels resums de les darreres voluntats i de les adreçacions testamentàries. És evident que, en aquests casos, no es pot fer un extracte complet del contingut si no es fa una traducció total. Però sí crec possible una uniformitat en el criteri de les dades bàsiques que es poden donar dins un diplomatar, la finalitat del qual determinarà, naturalment, el tipus de notícia que cal ressaltar en el regest. En un recull diplomàtic generalista com el present, al meu parer, simplement caldria triar uns punts d'informació bàsics, però, això sí, constants. Les variants que es verifiquen, per exemple, en els registos dels testaments n° 614 i 649, no ajuden a orientar el lector, ni crec que puguin servir de model per a futures edicions.

D'altra banda, en els registos, hom palesa alguna petita distracció, com la que fa de la mare de Guadall Guadall i de Berenguer Guadall, Dispòsia, l'esposa d'aquest darrer (doc. 147), o el que converteix el vescomte de Cardona en comte (doc. 696). O algun regest poc precís, com el que explica la concessió de Ramon Berenguer III a quatre jueus, Mossé, Jafia, Bonén i Abotaib, del privilegi que ningú del comtat de Barcelona, que no siguin ells mateixos,

no dugui cap sarraí o sarraïna a Espanya per al seu rescat, i que cap cristià ni jueu no navegui en llurs naus per mercadejar sense llur consentiment (doc. 356). Tampoc no sembla suficientment exacte el regest que recull una concessió del comte Bernat II de Besalú a Ramon Berenguer III de Barcelona, car el que crec que s'hi diu és que, si hi ha algun fill baró del comte de Besalú i de la seva esposa, la filla de Ramon Berenguer III, la donació sols valdrà fins que el susdit fill compleixi els quinze anys (doc. 371). Semblantment, la venda que el germans Pere, Berenguer i Ponç de Fonollar feren al Temple el 1149 costà un cavall valorat en 40 morabatins, no un cavall i 40 morabatins (doc. 891). I potser no hauria estat de més indicar que, el 1157, el vescomte Reverter ja era difunt (doc. 1011), tal com encertadament es fa més endavant (doc. 1035); el mateix hom podria dir de Ponç de Cervera, també difunt aquell any (doc. 1025).

Íntimament relacionada amb la presentació del regest està la problemàtica de l'adaptació al català actual dels antroponims i, eventualment, dels topònims medievals. També en aquest punt caldria una més gran coincidència de criteris, entre d'altres motius, per facilitar futures i desitjables indexacions informàtiques introduïdes en la xarxa. Pel que fa a aquesta apartat, no sé si Guilareny no seria millor que Gilareny (doc. 58); si Guarner no seria preferible a Gorner (doc. 88), si Bompar no és la forma correcta de Bonpare (doc. 307), Juiol la de Juliol (doc. 981) i Llodric la de Leteric (doc. 997) –d'altra banda, per què unes vegades hom diu *Guilhem Leteric* (docs. 997 i 1102) i altres *Guillem Leteric* (docs. 1076 i 1086)?–. També em semblaria més adequat Guiu que no pas Gui (doc. 310) i més exacte Palol que Palou per traduir *Palaciolo* (doc. 409). Resulta incongruent d'anomenar l'esposa del francès Tecelí unes vegades Or (doc. 128) i altres Òria (doc. 187), o dir la muller de Pere de Montpaó en una ocasió Alet (doc. 644) i en una altra Adelaida (doc. 688), així com parlar en uns casos de Guillem Ramon de Castellví de Rosanes (doc. 388) i en d'altres de Guillem Ramon de Castellvell (doc. 390). El Guillem Bernat de Mesleu cal entendre'l de Manlleu (doc. 622). M'inclinaria per mantenir la forma dels noms Arseu i Arseua per al matrimoni que apareix el 1126, en comptes de donar a tots dos el nom femení Arsèn per al marit i la variant Arsenda per a l'esposa (doc. 589). Discrepo, evidentment, de la grafia Mäger en comptes de Mäier, tal com, d'altra banda, apareix a l'original de 1084 (doc. 151). La grafia *g* en lloc de *i* en els passatges originals en què es troba *Mager* és, al meu albir, una hipercorrecció pels casos en què una mateixa pronunciació de la *g* i de la *i* feia escriure, per exemple, *ienitor* en comptes de *genitor*, grafia abundantament testimoniada en el nostre diplomatar i en d'altres. Basti un parell d'exemples d'aquesta confusió: *bagulia* per *baulia* (doc. 154) i *ieneri* per *generi* (doc. 203). El mateix cal dir de Fruga en comptes de Fruia, que em sembla versió preferible (doc. 387) o de Magença en lloc de Maiença, tal com, d'altra banda, apareix en el text original (doc. 709) i tal com algunes vegades apareix al regest per a major desconcert del lector (docs. 659, 660). Penso, a més, que l'esposa de Ramon Bonfill es deia, pròpiament, Jovany i no Joana (doc. 189) –altrament altres Jovany són traduïts sistemàticament en els regestos per Joan (docs. 346, 352).

L'aparat heurístic, sempre molt complet, ve encapçalat, com és normal, per l'original o originals quan aquests són múltiples, per als quals hom reserva la lletra de referència A. En alguna ocasió, però, sembla que no es manté aquest bon criteri i s'aplica la A també a un trasllat (doc. 543 o doc. 618).

Però la part més important del llibre és, evidentment, l'edició dels documents. I aquí la transcripció d'alguns noms propis deixen en el dubte. Ja en el doc. 1 llegim un *Deofato*, que fa pensar en la possibilitat d'un *Deodato*; un *Dinardus*, que evoca un més versemblant *Bernardus*; un *Vinsindus*, que no sé si podria ser un *Wisindus*, o un *Vivaizane*, que tal vegada podria correspondre a un *Winzane*. Qui sap si l'esposa d'Heribert, anomenada Alia, no podria dir-se, en realitat, Guilla, escrit *Gilia* (doc. 4); com l'escriptor *Guiliardus* suggereix un *Guiliardus*, o *Guisadus* o bé *Guisandus*, lectura que proposaria per al *Gasandus* del doc. 9. Al document que porta el nº 7, seguit d'un altre sense numerar per evident error tipogràfic, no sé si *Belesme* pot correspondre a *Belesine* (doc. 73), tal com un improbable *Antoni* sembla remetre a *Atoni* (doc. 262). I esmenaria igualment *Ioxbert* per *Iozbert* (doc. 131), *Guertera* per *Guerreta* (doc. 254), *Hunc* per *Huc* (doc. 300), i potser també *Ietonis* per *Letonis* (doc. 710) i un *Perro* per *Petro* o, possiblement millor, per *Peiro* (doc. 948). També gosaria corregir *Giuliae* per *Guiliae* (doc. 951) i, probablement, *Gantelmus* per *Gaucelmus* (doc. 1147).

En el present aplec documental, hom constata de nou que alguns antroponims eren presos de topònims importants, especialment en el cas de noms femenins, com *Barcelona* el

1079 (doc. 97), *Corduane* el 1126 (doc. 582), *Lombarda* el 1129 (doc. 622) o *Narbona* el 1160 (doc. 1082).

Poden resultar interessants per als estudis d'onomàstic i, àdhuc, per als de genealogia els exemples de *Guillelmus Bernardi, qui uocor Bernardus Adalberti de Nauata*, del 1070-1107 (doc. 376), i el de *Deusde sacer, quem nuncupant Arnallus Arnalli*, del 1109 (doc. 390).

Si no hi ha error en la transcripció del testament de Ramon Berenguer III, dictat, pel que sembla, el 1131, un cavall seu es diria *Danc*, tot i que la proximitat de la seva menció amb la d'un altre cavall negre, fa pensar en la possibilitat que *Danc* sigui, en realitat, *blanc* (doc. 631).

Entre els antropònims hom troba alguns malnoms simpàtics, fruit de la viva imaginació popular, que em permeto de ressenyar, com *Vives Bocha de Oca* el 1079 (doc. 97); *Christiano Templi de Ocha* cap al 1079 (doc. 98); *Gerbert Caput Molsor, Bernard Torna Coies* (entenc Tornacoces), *Salamon Erumir Quarta Part, Bonifilio Latro, Bocha Deuina, Ponc Cab de Oca* circa 1079 (doc. 99); *Sanla Dominico qui uocant Caput Rost* el 1080 (doc. 111); *Pere Bechet, Eliards de Mal Pestel* o *Bonifilii Barba* el 1081 (doc. 119); *Guillem Magre* el 1094 (doc. 258); *Compang Auricula* entre 1047 i 1098 (doc. 312); *Raimundi Poncii Maleagno* el 1110 (doc. 405); *Ramon de Chor Saii* el 1117 (479); *Mud* el 1109-1117 (doc. 491); *Bucintor* el 1119 (doc. 511); *Formad* el 1119 (doc. 513); *Pere de Mala Cara* el 1120 (doc. 523); *Berengarii de Cuil Sech* el 1122 (doc. 543); *na Calua* el 1126 (doc. 577); *Kauaroches* també el 1126 (doc. 581 i doc. 582, on apareix escrit, sense necessitat, separat *Caua Rrocas*); *Guillem Belabarba, Pere Grass, Pere Trentalabres, Guillem Trosseler, Bernad Maluestid, Cantador* el 1137 (doc. 728); *Oliuario que uocant Ross* el 1139 (doc. 750); *Raimundus Burdo* o *Iohannis Ventreland* el 1141 (doc. 789); *Iohannis Bragad, Berengarii Capud Bouis, Poncii Capud Ferri* i *Tafurel* el 1142 (doc. 793); *Berengarii Cocti* (si no es tracta de *Cocci*, que no és igual ser qui cuina que ser el cuinat) el mateix any (doc. 802); *Porcelet* el 1146 (doc. 847); *Guillelmo Capite Mallei, Arnallo Banud, Dalmacio Conilii* i *Martino Trumpela* el 1147-1151 (doc. 948); *Babot de Plani* el 1154 (doc. 972); *Petri Prementis Clauem* el 1159 (doc. 1043); *Maiasendis de Poliniano que uocant Malsignata* el 1159 (doc. 1046); *Bernardus Murrut* el 1161 (doc. 1086); *Barbaroga* en data indeterminada (doc. 1131) i també en data imprecisa *Pontius Malerba, Giraldu Malauxor, Sibaldus Paneminuto, Porcellitus Paleagrossa, Rostagnus Intermones* (doc. 1145) o *Lambertus Mirapes* i *Inguilbertus Nebladus* (doc. 1147). És justament la presència sovintejada d'aquests malnoms el que em fa pensar que cal considerar com a tal i, per tant, escriure en majúscules, *Ermesen Sorde de Pocc* del 1131 (doc. 644).

Els topònims, d'altra banda, tampoc no es lliuraven de les denominacions populars, com *Nas de Quarn* testimoni el 1081 (doc. 119), el mas de *Canta Corbis*, el de *Guarda-te'n*, la vila *Canina* o l'alou de *Pela Mors* el 1088 (doc. 192), *Carro Fractum* el 1112 (doc. 423), la terra *quam uocant de Capite Male Iornalade* el 1126 (doc. 581), el mas de *Chaies Mort* el 1128 (doc. 614), el molí de *Ligal Bene* el 1128 (doc. 616), el *Riuo Putente* el 1133 (doc. 661), *Orelud* el 1134 (doc. 677), el riu *Mer dica* el mateix any –que no pas *Medica*– (doc. 679), la parellada de *Mar Morta* el 1117-1137 (doc. 729), el bosc de *Pedra Mala* el 1142 (doc. 797), *Bacha Morta* el 1150 (doc. 900), *Aqua Putida* el 1154 (doc. 969), el mas de *Cantapassers* el mateix any (doc. 973), el mas de *Mal Niz* el 1155 (doc. 993), el mulner *VII Eimines* el 1159 (doc. 1045), *Hora Bona* el 1160 (doc. 1082) o *Chagalosos* en data indeterminada (doc. 1137). El 1093 es testimonia una *Paratam luporum*, que escriuria en majúscula (doc. 245). Resaltem també un *Arnall Mir de Kasa de Ladrons* el 1112-1124 (doc. 565), un *Berengarius de Pellafoillis* el 1134 (doc. 671), un *Arnalli de Maltorrent* el 1142 (doc. 790), un *Petrus de Qualdeprim* el 1145 (doc. 840), un *Petrus Guillelmi de Malo Consilio* entorn de 1160 (doc. 1065) i un *Raimundus de Pelagals* el 1161 (doc. 1087).

Són relativament freqüents altres expressions pròpies del llenguatge popular, com les frases fetes. En les queixes presentades contra Berenguer de la Bleda, entre 1139-1162, hom conta que aquest digué: *Hoc facio et faciam uobis per ius, sicut de mora chuc*. I, fins i tot, no manquen exemples de llenguatge groller; en aquest mateix diploma hom llegeix: *et Prebert tenuit cartam clam et ille respondit certum stare per comitem quam per anum pet* (doc. 1094). També en el judici que, el 1160, enfrontà Ramon Berenguer IV i el veguer Berenguer, el comte de Barcelona es queixà *quod ad contemptum comitis, in faciem eius, protulit hec uerba ipse Berengarius: "quod ego accipio et teneo non gratificor uobis unum petum"* (doc. 1056).

No puc compartir el criteri d'editar textos anteriors a la reforma de Petrus Ramus (Pierre de la Ramé) amb *v* quan la *u* tenia valor consonàntic, oimés quam s'opta per no introduir la *j* en aquells casos en què la *i* tenia el mateix valor, anacronisme que obliga a presentar, en un mateix text, per exemple, *vinditrice* i *ienitore* o *iure* (doc. 5); i, més encara, *Jouan* i a continuació *Iohannis* (doc. 275). A més, per què llavors s'escriu *viuolarium* i no *vivolarium* (doc. 851)?

Sí que aplaudeixo, però, la introducció de comes que separen un subjecte plural en el cas de les signatures, per bé que no comprenc que, de manera sistemàtica, s'hagi mantingut en majúscula llavors el mot *signum* després de coma. Malauradament, però, no es manté tampoc en tots els casos el bon ús de les comes. Així, el passatge de caràcter narratiu que introdueix el doc. 581, de l'any 1126, posat per escrit pel prevere Guillem, el consideraria millor puntuat si, entre *Bisullinensis monete* i *hanc donationem*, s'hi posés una coma i no un punt, que deixa sense verb principal l'oració introduïda per *Sed audiens*.

Contràriament, hom diria que entre *nichil exinde non remansit i est manifestum* (doc. 11), que segueix, hi aniria bé un punt; com també al doc. 80 i en molts altres casos semblants.

Ni cal dir que em sembla ben correcte també d'escriure *inpropter* i *inantea*, present al doc. 5, per exemple, tot i que en alguns casos s'ha optat per *in propter* (així al doc. 11 *llegim in propter precium solidos XXXV* en lloc de *inpropter precium solidorum XXXV*) i *in antea*, incongruències fàcilment explicables per la notable diversitat d'autors que han intervingut en l'edició. De manera semblant, al document que, sense número, segueix el 7, hi llegim *in avantea* en comptes de *inauantea* i *vel ut* en lloc de *uelut*; potser també caldria esmenar, en aquest mateix document, *de meo iuro* en *de meo iure*. Així mateix seria partidari d'escriure *abincebs* en lloc de *ab incebs* (doc. 157), *depost* en comptes de *de post* (doc. 577), *perhonorabitum* i no *per honorabitum* (doc. 760), igual que *deues* i no *de ves* (doc. 787) o *Eapropter* i no *Ea propter* (doc. 82), *pernimium* i no *per nimium* (doc. 856), *extunc* i no *ex tunc* (doc. 905). Diria també que *aud eam* és *audeam* (doc. 73), que *non dum* és *nondum* (doc. 164) i que *semiuiuas* és millor que no pas *semi vivas* (doc. 1094). Pel contrari, proposaria que *similes* caldria llegir-lo *si miles* (doc. 52); de la mateixa manera que *Ex qua re* em sembla preferible a *Ex quare* (doc. 83), *diligam te a diligante* (doc. 85) i *in uigilem a invigilem* (doc. 1050). I és que la incorrecta unió o separació de síl·labes dóna origen, en algun cas aïllat, a frases del tot inintel·ligibles, com *fatalica supreventus*, que caldria interpretar, al meu semblant, *fatali casu peruentus* (doc. 14).

La necessitat d'emprar lletres majúscules o minúscules no sempre és clara en els textos paleritaris. Però, en el present cas, escriuria en minúscula i no en majúscula *chintana* (doc. 342), *almunia* (doc. 355), *moncium* (doc. 475), *militis* (doc. 519), *puelle* (doc. 633), *loger* —que, lògicament, caldria treure dels índexs onomàstics— (doc. 692), *ueterem* (doc. 761), *hera* (doc. 1026), *cotellarius* (doc. 1027), *ordei* (doc. 1092). Pel contrari, considero nom propi i, per tant, que s'ha d'escriure en majúscula *in Balle* (doc. 273), *ad Dominico* (doc. 491), *de Rege* (doc. 520), *in Escala* (doc. 580), *Historia* (doc. 609), *suptus Ripa Grossa* (doc. 1088). No s'entén, d'altra banda, per què al doc. 281 els editors escriuen primer *Adalbertus francigena* i després *Adalberti Francigena*, o al doc. 517 *Turrim que uocant Almazcor* i al doc. 518 *turrem que uocant de Afiff*.

En el cos del text constato alguns mots i frases que deixen en el dubte de la seva exacta literalitat. Així *debito corpus meum* deu ser *dubito* (doc. 245), com *absque ullius minis, ui* deu correspondre a *absque ullius nimis ui* (doc. 268). Diria igualment que *ordinate* és *ordinante* i *mouetur, monetur* (doc. 291). Proposaria també les següents esmenes: *habeat potestate sine engan*, no *habet* (doc. 334) i, pel contrari, *que hodie habes* en lloc de *habeas* (doc. 635); *ad obitum nostrum ibi sepulturam abeamus*, no *ad obitum nostrum in sepulturam abeamus* (doc. 384); *absque ullius persone reclamacione*, no *reclamationis* (doc. 486); *tenuimus*, no *tenimus* (doc. 547); *affirmauit no astirmavit* (doc. 876), *seruire uolumus*, no *nolumus* (doc. 1094). No sé si *Serta* s'ha d'entendre *serra* (doc. 1026) i si *adest mulum* cal interpretar-ho *aud I mulum* (doc. 1074). La frase *tos gradienz arnes sine forza* potser caldria corregir-la amb el mot *arnes*, plural d'*arma*, derivat d'*anima* com en occità, la qual cosa estalviaria de conjecturar l'esmena proposada d'*animos* o *ànims* (doc. 1122).

Alguna abreviatura no sembla del tot correctament resolta, com en *adnihileter* (doc. 64), que caldria desenvolupar *adnihiletur*. O *abuerint uobis restitutum*, que diria que és *abuerim* (doc. 159). O *in Riupollentis*, que sembla *in Riupollenti* (doc. 320), com diria que

també caldria esmenar *Bearnensi* en lloc de *Bearnensis* (doc. 970), *sicut conveniam* en *sicut conueniat* (doc. 996) i, possiblement, *solidos C denarios* en *denariorum* (doc. 840).

Algun altre dubte de transcripció d'aquesta mena es presenta al lector. Així no sé si *Bernardus quod* (doc. 49) s'ha d'interpretar *Bernardus qui*. Però no sembla, en canvi, que calgui dubtar que l'abreviatura de *P*, aplicada a un nom propi, correspongui a *Petrus* o *Pere* (doc. 1138) o la de *G* a *Guillelmus* o *Guillem* (doc. 1140).

Les tres lletres que hom diu que manquen a *ad ipsa chosta de [...]*alego (doc. 31), no sé si podrien correspondre a <Mal>alego. Semblantment les dues que falten a [...]*iriundus* (doc. 76), potser correspondrien, amb l'esmena *m* en lloc de *iri*, a *Raimundus*. El formulari del jurament de fidelitat de 1117-1130 (doc. 638), penso que es pot completar en algun punt: *neque te [...]* *nec tibi uetent* ho entenc *neque te uetam nec tibi uetent*; i que cal esmenar lleument alguna altra frase: *dicipiam te prephatum comitem nec tuum filium tali tuum honorem dimisseries* potser seria *decipiam te, prephatum comitem, nec tuum filium tali modo ut tu tuum honorem dimisseries*; i em decidiria per *homo uel homines* en lloc de *homine*. També completaria *cons* i no pas *comes* en una carta del vescomte Reverter, igual que el document anterior, que, una i altra, podien haver rebut segurament una millor puntuació (doc. 759). D'altra banda, *duici*[...] ho creuria *diuci<us>* (doc. 829).

Interpreto que *Ac ista conueniencia in mense iunio* del doc. 123 s'ha d'entendre *Ac<ta>* per omissió de la síl·laba *ta* per haplografia motivada per la proximitat de *ista*. Si és que falta la *e* en el text, també la posaria en *qui se tenet iuxta ipsa ecclesia* en comptes de *quis tenet* (doc. 614).

Hom diria que no s'ha esmenat algun error que hi ha en la còpia de diplomes no conservats en la forma original. Així, entre els signataris del doc. 177, consta un suposat *Iohannes Borrelli qui uocant filio Awolualit*, mentre que, pel doc. 128, sabem que es tracta, en realitat, de dues persones distintes, Joan i Borrell, *uterque fratres*, ambdós fills, en efecte, d'Awolualit.

Quan un mot corrupte per distracció evident de l'escriba és restituit en la seva forma correcta, em semblaria més apropiat deixar en el text principal la versió esmenada i remetre a l'aparat crític la grafia rebutjada; just el contrari de com ho fan els editors en el cas, per exemple, de *incondulsa*, que, en efecte, tal com ells veuen, s'ha d'expurgar en *inconuulsa* (doc. 432). Els editors, en canvi, no segueixen el seu propi criteri quan corregeixen *malas personas* en comptes de *malas presones* (doc. 596), lectura que, dit sigui de passada, em sembla la correcta i, per tant, sense necessitat de retoc.

Hom constata alguna incongruència també en la posició de l'ús de l'apòstrof en la transcripció de breus passatges en català. Així trobem escrit *te n'enganaré* i després *me'n absolvràs* (doc. 17). D'altra banda, suprimiria del tot l'apòstrof en *se'n uostre engan* i hi veuria *sen* (doc. 205).

En aquest punt cal dir que la riquesa de veus i passatges ja en català és ben notable en el present aplec, cosa que el fa especialment profitós no sols per a un millor coneixement del nostre llatí medieval, sinó també dels primers testimonis prelitteraris de la nostra llengua, que disposa de documents tan arromançats com el 765, de l'any 1140. Sense oblidar algun text en aragonès (doc. 365), i els relativament abundants afegitons en hebreu i àrab.

En aquest punt no sé si és bona idea la d'introduir l'accentuació gràfica en les paraules escrites ja en català en el cos del text llatí, però que no la porten originàriament, sobretot quan no s'és constant en el procediment. Així, al doc. 635, per exemple, hi llegim *tenré*, però *acaptaras* en lloc d'un esperable *acaptaràs*, i al doc. 992 resulta equívoc, llavors, no accentuar *exadés* <exaders>.

Pel que fa al lèxic del llatí medieval ressaltem un nou testimoni del mot, escassament testimoniats, *esum*, que apareix entre 1066 i 1076 (doc. 66). Interessant resulta també a aquest respecte l'aparició del mot *patria*, que cal entendre, en general, com a sinònim de comtat, com ben clar queda en el testament de Ramon Berenguer III, del 1122, on, entre altres llegats, deixa al seu fill Berenguer Ramon *omnem honorem meum Prouintie et illum quem habeo in Rotunensi patria* (doc. 537; vegeu també els docs. 631, 1014 i 1070). Amb tot, en el present recull també trobem aquest mot com a equivalent a vescomtat. En efecte, en el testament d'Ermesèn, vescomtessa de Besalú, atorgat el 1120, s'hi llegeix: *In primis dimitto Deo et Sanctae Mariae Riuipullensi corpus et animam meam ut ibi sepeliat si in omni hac patria me mori contingerit* (doc. 520). Aquest mot també sembla que s'atansa al sentit de "pàtria petita" en una convinença

signada, el 1118, entre Ramon Bernat d'Olost i Berenguer Guilbert de Sentfores sobre el castell d'Oló, car s'hi diu: *Et si iamdictus Berengarius non fuerit in patria sua, uidelicet, de ipsa Clusa usque ad Ceruaria* (doc. 499). Semblantment, en una altra convenença del mateix any, aquesta entre Berenguer de Montcada i Carbonell de Castellet sobre el castell de Vacarisses, s'especifica també: *Et faciat ei corts et kaulcades et placitos et sequiis et alia seruicia infra patria, sicut homo debet facere suo meliori seniori* (doc. 500). I hem de reconèixer que, en una lletra adreçada pel comte Ramon Berenguer IV al gran mestre del Temple entorn de 1143, també s'esmenta *omnis patrie Yspaniensis clerus* (doc. 820), de la mateixa manera que, en una donació del mateix comte al Temple el 1143, també hom parla de *in regione Ispaniae* (doc. 822).

Com no és inhabitual també apareix en la nostra documentació alguna glossa. En una infeudació de 1124 posada per escrit pel sacerdot Pere, hi llegim: *exactiones, quas uocant kestras* (doc. 555); en la carta de poblament de Tortosa del 1149 escrita per Ponç, hi apareix *cucurbitam, hoc est, cuguz* (doc. 894) i en la confirmació d'una donació de 1152 redactada pel sacerdot Ramon, s'hi escriu *nundinas, que uulgo uocantur fira* (doc. 952). Així mateix en una memòria de greuges, de redacció anònima entre 1157-1166, que presentà Guillem de Castellvell contra Berenguer de Castellvell, que, pel que es veu, tenia afecció a pràctiques usuals avui en el món del futbol, aquest no sols *minatur laboratoribus oculis erueri* i *multociens minatus est homini qui directos tenet illius honoris pro suo seniore caput amputare et cum digito uenit in faciem eius ut erueret oculos eius*, sinó que també consta que, en una altra ocasió, *fere oculos traxerat, quod dicitur scarabotare* (doc. 1104).

Entre els aspectes de caràcter cultural que es troben en la documentació arrellegada, ultra la presència de sants com els bisbes urgellesos Ermengol i Ot, o l'arquebisbe Oleguer –sobre els quals hom descobreis noves i interessants dades–, hom testimonia personatges del món de la cultura i l'ensenyament, com el cèlebre gramàtic Renall. També hi apareix el cabiscol de la catedral de Barcelona Guillem Bernat testimoniat el 1075 (doc. 54) o una bona representació dels canonges de la susdita seu el 1077 (doc. 71). Igualment el gramàtic, dit poeta, Ricolf, que sabem que era diaca el 1080 (doc. 107), i el cabiscol Joan, esmentat entorn de 1079, així com un Bernat Ramon *magister*, tots de Barcelona (doc. 99). També era cabiscol de Barcelona, el 1092, el diaca Guillem (doc. 238); el 1093 ho era igualment el leuista Berenguer (doc. 257), no sé si el mateix que amb igual nom apareix el 1122 (doc. 544); diferent em sembla, però, el diaca, cabiscol i jutge Berenguer de 1123, potser de Girona (doc. 553), identificable amb l'esmentat el 1130 (doc. 633). També a Vic hi hagué un cabiscol anomenat Berenguer abans del 1130 (doc. 631) i un primicer dit Guillem el 1150 (doc. 906) i el 1157 (doc. 1016); el 1160 també era primicer Pere (doc. 1056). El 1142 el cabiscol de Barcelona es deia Pere (doc. 803), que potser és el mateix primicer esmentat amb aquest nom el 1143 (doc. 815) i el 1152 (doc. 949). El 1124 era cabiscol de Sant Feliu de Girona Ramon, que, fent sinònims els termes cabiscol i coraula, va signar rítmicament: *Hoc letabundus/ confirmo coraula Raimundus* (doc. 557). El 1093 tenim testimoniat com a cabiscol de Girona el diaca i jutge Bernat Guifred (doc. 245), encara actiu el 1096 (doc. 291). El 1094 hom esmenta un altre cabiscol, Bernat (doc. 262) i, el 1107, el jutge i cabiscol Pere (doc. 370). Ja el 1150 consta com a cabiscol de Girona Guillem (doc. 906). Del 1133 coneixem el gramàtic Guillem (doc. 667). L'escolàstic Alerand posà per escrit un document del 1083 (doc. 140), i el també escolàstic Guerau Ramon féu el mateix el 1098 (doc. 308) i el 1101 (doc. 328), ambdós de Santa Maria de l'Estany. També actuà com a rogatari l'escolàstic Joan el 1121 (doc. 536); i el lector Pere, que féu el mateix el 1088 (doc. 189), així com l'escriba *doctus* Miró, autor d'una convenença opistògrafa el 1088 (doc. 200). L'autor d'un trasllat del 1201 fou un Ramon *litteratus* (doc. 1054) i el d'un altre de 1214 fou un Pere també *litteratus* (doc. 955). El diplomata, en fi, ens permet de conèixer dos lectors de Santa Maria de l'Estany de 1088, Guillem i Berenguer (doc. 202).

No manquen, d'aquests personatges, alguns exercicis literaris, com l'ús de signatures rítmiques amb rima lleonina, com la que acabem de veure del cabiscol gironí Ramon. Tal és el cas, a més, de *Berengarius sacerdos et paraphonista/ hic adsunt sua scripta*, de 1083 (doc. 146); de *Ut res monstraui/ sic Poncius ista notauit*, de 1111 (doc. 409) –la variant, pel que sembla, *ita notauit* del 1132 (doc. 651), cal esmenar-la, naturalment, en *ista notauit*–; de *Hoc signauit ita/ Bernardus et leuita*, de 1126 (doc. 582) i, el 1133, *Hoc signauit ita/ Bernardus et archileuita* (doc. 667); *Ista superscripta/ Bernardus firmo sacrista* el 1130 i 1133 (docs. 633 i 659); *Quod scripto resonat, / signis Guillelmus adornat* (on

cal un punt de puntuació davant el *quod* inicial) el 1130 (doc. 633) i el 1133 amb la variant –sembla– *signis hoc Guillelmus adornat* (doc. 667); *Geraldus scriptis/ faued archidiaconus istis* el 1133 (doc. 667) i 1150 (doc. 906) i, pel que sembla, *Guillelmus scriptis/ fauet* (no *favei*) *archidiaconus istis* el 1154 (doc. 973) i el 1157 (doc. 1016); *Hec ea que laudat/ Guillelmus carmine firmat* el 1138 (doc. 744) i el 1157 (doc. 1016, on caldria separar *eaque* en *ea que*); *Petrus adest testis/ confirmans scripta fidelis* el 1145 (doc. 829) i el 1154 (doc. 973); *Scripta libens istal Petrus confirmo sacrista* el 1150 (doc. 906), el 1154 (doc. 973), el 1157 (doc. 1017) i el 1160 (docs. 1058 i 1070), que sabem que es deia Pere Berenguer i que era, a més, jutge, almenys el 1154 (doc. 968). L'ús d'aquesta mena de signatures és el que obliga, sovint, a puntuar de manera diferent aquestes signatures si no es vol trencar el ritme i dificultar-ne la comprensió.

També crec que cal veure una signatura de ritme dactílic en els següents casos: *Scriptis et hoc posuit signum qui dictus Isarnus*, del 1084 (doc. 151); *Scriptis et hoc posuit signum Bernardus presbiter*, del 1089 (doc. 218); *Iudex Bernardus confirmat legibus istud*, del 1092 (doc. 236); *Scriptis et hoc posuit signum qui dictus est Ranimirus sacer*, del 1094 (doc. 263); *Hoc primicherus firmauit nomine Petrus*, del 1130 (doc. 633), el 1133 (doc. 667) o el 1160 (doc. 1056), per bé que no ho fa així el 1135 i el 1139 (docs. 689 i 691) i un altre primeric homònim, diaca, que sembla de Barcelona (doc. 754); *Hoc letabundus scriptis clericus uocabulo Bernardus*, del 1139 (doc. 746), i *Bissullonensis probat hoc leuita Guilelmus* el 1150 (doc. 906).

N'hi ha que es deixen dominar també per un to poètic en el cos del text. Així el sacerdot Guillem que, el 1134, escriví les darreres voluntats de Berenguer de Montcada, a qui fa dir: *sicut christianorum hominum est consuetudo, testamentum meum scribere iubeo* (doc. 672). O en la *variatio sermonum* amb què s'esmenten les afrontacions d'uns masos. Tal el prevere Arnau, que, el 1099, escriví: *Habet affrontationes iamdicta omnia a parte unde Febus oritur ubi uocant Abbate, de mesimbrie (meridie?) ad ipsa turre qui iam fuit condus de Sunner, de occidentali uero parte ubi uocat (uocatur?) Pug Gross, de circi uero plaga in termino de Chastro Bellich* (doc. 318). Hi ha algun altre escriptent anònim, que, entre 1157 i 1166, també recorre a un ciceronià *Quid plura dicam?* (doc. 1104).

No deixen de ser presents en el recull tampoc algunes lletres, ben escrites, com la del cardenal legat Reiner adreçada als bisbes de Girona, Vic, Urgell, Elna i Barcelona, per la qual cosa proposaria un començament *Renerius... legatus uenerabilibus episcopis... salutem* (doc. 227). O l'enviada a l'arquebisbe de Tarragona després del 1130, que crec que, per aquest motiu, hauria d'anar encapçalada *Tarraconensi archiepiscopo salutem*; així mateix hom podria completar *permittente Domino* i corregir *religiosi uiri* i *parrochianos* (doc. 639).

El 30 de setembre de 1090, l'abat del monestir de Lavaix, Grimall dictà també en bona prosa un text posat per escrit pel diaca Altemir, que recollia la donació de Miró Ramon del castell d'Aguilar al predit monestir *quia intellexi me culpabilem esse de omnibus peccatis et criminibus quibus potest homo carnalis et fragilis peccare. Et quia de his omnibus iustam emendacionem non poteram facere, uolui, cum consilio omnium amicorum meorum et mihi bona (bene?) querentium, hoc munus omnipotenti Deo offerre, adquisitum, teste omni patria, meo summo labore*. I aquesta donació fou feta *anno ab incarnatione Domini millesimo nonagesimo, mense septembrio, pridie kalendas octobris, luna II, imperante romanis Heinrico, francis Philippo, castellanis Aldefonso* (doc. 224).

I és que no manquen textos que podem qualificar de literaris, com la narració anònima de la troballa del cos de sant Cugat, del 1079 (doc. 96), per bé que són més freqüents els, simplement, ben redactats, alguns de caràcter narratiu, com una definició del castlà d'Oió, posada per escrit per Ponç amb certa agilitat i gràcia. Diu així:

Sciatur ab omnibus cunctis, tam presentibus quam et futuris, quia Gaunalgaudus, quidam presbiter, et filius eius, Raimundus Gaunalgaudi, cum uxore sua, nomine Em, donauerunt se Domino Deo et Beatae Mariae Stagnensis cum omnem suum alaudium, quem abebant uel abere debebant in terminio uel in parrochia Sancti Felicis Terraciola (sic) ut aberent in predicto loco uictum et uestitum in omni uita sua, quod tenuerunt et possederunt habitatores predicti loci sine ulla inquietudine per annos plurimos. Post aliquo uero tempore insurrexerunt uiri quidam lingosi,

susurrantes in auribus Alberti, speculatoris Olonensis castri, atque dicentes ei, menciendo, quia antecessor eius accipiebat de ipsa terra, quam appellant Insulas, tascham, quod utique falsa dicebant, quia pater eius numquam ibi aliquid accepit preter I parilium gallinarum.

Predictus autem Arbertus, per uerba uel consilia iniquorum ominum, emparauit et abstulit Beatae Mariae tascham predicti alaudi et tenuit per annos aliquos. Prior autem predicti loci, nomine Guillelmus, et clerici, sub patrocinio Beatae Mariae constituti, querimoniauerunt predictam tascham multo tempore, ostendentes per cartas corroboratas uel per testes suum esse directum. Predictus autem Arbertus, uidens nullum abere directum in predictas Insulas exceptus I parilium de gallinas, dimissit et definiuit eas (doc. 651).

Aquest bon preàmbul serà recordat i, com s'esdevenia de vegades, es convertirà en un model literari, en una fórmula, emprada més endavant en una definició semblant de l'any 1156, posada ara per escrit per un sacerdot anomenat Bernat (doc. 1000).

El 1140 un altre sacerdot, Ramon, era capaç d'expressar-se també amb desimboltura, com es veu en el seu redactat d'una definició, en favor de Sant Joan de les Abadesses, d'un mas i feu que dos germans *per uiolentiam et rapinam diu tenuerant iniuste*. Aquests germans, Pere i Ponç de Milany,

fecerunt autem hanc recusationem, sicut dictum est, de manso et feuo, infra claustrum, praesentibus eiusdem ecclesie fratribus, et diffinierunt quicquid sub hac rapina, quolibet modo et malo ingenio, iuris supradicte ecclesie tenerant et habuerant. His itaque factis, quia nouerant apud Deum nullum malum impunitum <esse>, uoluntariam de sua iniusticia confessionem agentes, ut sibi indulgeretur quod deliquerant, ab abbate et fratribus humiliter ueniam poposcerunt ac deuotissime pro emendandis se eidem ecclesie obtulerunt (doc. 771).

L'autor anònim d'un memorial de greuges de cap a 1147-1151 narrà també els fets amb claredat i precisió. Així contà del batlle comtal a Caldes de Malavella i Llagostera, Arnau de Perella, fets com els que segueixen:

Quando dominus comes perrexit Almeriam et missit Arnallo nuncios suos ut iret secum finxit se infirmum, quod non erat, et noluit ire ad eum. I encara: Postquam racemi incipiunt maturescere, exeunt de domo sua duo baculares cum singulis panistris et uadunt per uineas rusticorum et cotidie deferunt eos plenos racemis ad domum illius ad comedendum. Hoc faciunt quousque homines faciunt uinum nouum. Quando deficit uinum uetus, ipse facit uindemiare uineas in quibus aecclesie Sancte Marie et Sancti Stephani de Kalidis habent decimas, et accipit taschas et cum illis tascis adiungit de aliis uineis taschas et decimas et facit inde uinum nouum, quod bibit cum sua familia. Postquam ueniunt espleti uindemie rusticorum ad tinarium comitis, facit I aut II uexellos uini albi et bibit illud fideliter cum amicis et senioribus ac parentibus suis nisi euenerit quod familia domini comitis faciat inde aliquando transitum et bibat inde. Facit de bono uino rubeo II aut tres uexellos et expendit illud in suis actibus, quod solebat Raimundus, eius antecessor, comutare pro cibario et habebat inde IIII aut V modios. Prescriptus Raimundus solebat dare domino comiti, cui Deus omnia peccata sua dimittat, sollidos CCL aut CC aut C, et Arnallus de Perella non dat domino nostro comiti solummodo denarium I.

No és estrany que amb un personatge com l'aquí descrit,

numquam fecit terra nisi peiorare et fluminari (fulminari?) lapidibus atque grandinibus et males nobules, et non est ibi medietas hominum quos inuenit in uilla illa quando malo eorum uenit super eos. Erant inter Kalidas et Lacustarium C iuuenes inter filios rusticorum et testores et alios magistros et baculares, qui habebant denarios et annonam et acomodabant inde senioribus atque genitoribus et uicinis, et modo non est ibi unus solus qui habeat aliquid boni, sed fugiunt in alios honores nobilium militum ubi melius se habent (doc. 948).

Al costat d'aquests clergues capaços d'expressar-se amb notable correcció gramatical, també hom troba eclesiàstics analfabets o, potser millor, semialfabetitzats, com el *Raimundus sacerdos* de 1076 (doc. 64), *nesciens scribere*. Per conèixer millor el nivell d'alfabetització de la societat –sobre el qual, dit sigui de passada, no cal esperar sorpreses, car la mateixa documentació ens recorda que no signar de pròpia mà era un *mos laichorum* (doc. 84) i, més encara, un *mos huius patriae* (doc. 141)– està bé que els editors hagin decidit d'indicar les signatures autògrafes. Però el diaca Guifrè del doc. 67, el clergue Ramon del doc. 68 o el jutge Guillem del doc. 304, per exemple, i força altres eclesiàstics que signen en documents originals, no ho feren de pròpia mà? Assenyaïem també que algun laic, ja del segle XII, com un tal Arnau, posà per escrit un diploma sencer (doc. 640).

D'altra banda, sobre el valor donat a l'escriptura el clergue Bertran, el 1108, prou ens recorda que *Omnis ordinatio uiuentium siue morientium per litterarum seriem ad noticiam transmituntur (transmittitur?) succedentium* (doc. 381).

Com és habitual en textos de naturalesa jurídica, abunden citacions del *Liber iudicum*, com als docs. 62, 93, 150, 166, 179, 189, 234, 246, 261, 268, 289, 303, 318, 322, 324, 334, 348, 390, 423, 430, 440, 443, 457, 497, 568, 578, 664, 689, 1014 i 1037, entre altres. Però també hom troba citacions d'altres textos, en primer lloc, com és lògic d'esperar, dels bíblics, com al doc. 348, que no hauria estat de més indicar identificant-los.

Aquestes citacions, més o menys literals, testimonis indirectes de la circulació de llibres, certament molt pocs en l'època i, encara, de temàtica repetida i essencialment litúrgica, s'acompanyen d'algun esment a la seva possessió material, com els llibres que, de manera genèrica, s'esmenten al testament del bisbe de Barcelona Arnau Ermengol, dictat el 18 de desembre de 1142 abans d'emprendre un viatge a Jerusalem; llibres que llegà a la seva pròpia catedral, com era freqüent de fer per part dels bisbes i dels canonges, costum que contribuïa a enriquir les petites col·leccions bibliogràfiques de les catedrals, més que no pas la suposada activitat d'escriptoris, inexistents aquests si els entenem com a locals destinats específicament a la còpia de llibres (doc. 803).

Diguem també que comencen a testimoniar-se els molins drapers preparant el camí del paper com a nova matèria escriptòrica, ja des de 1151 (doc. 926; vegeu també el doc. 956).

Algunes notícies interessin, sens dubte, a la història de l'art. En el seu testament dictat el 13 de gener de 1093, el clergue Bernat Joan, senyor d'Ogassa i de la Clusa, deixà entre d'altres béns *ipsa mea mula melior ad opera aecclisiae Sancti Iohannis. Et ciphos argenteos cum anulo ad restaurandam crucem Sancti Iohannis. Et ipsos gradals dimitto Sancto Iohanni ut sint patene ad corpus Domini* (doc. 245). L'adveració de les darreres voluntats del comte Ramon Berenguer III del 19 d'agost de 1130, ens assabenten, al seu torn, que *cenobio Sancti Cucuphatis dimissit omnes suas franchedas quas habebat infra suum honorem pro emendacione ipsius tabule quam inde habuit* (doc. 633). En aquest apartat, també pot resultar escaient de resenyar que, entre 1098 i 1100, Valença de Tost, vídua del comte Ramon V de Pallars Jussà, deixà un calze d'argent a Santa Maria de Mur (doc. 398).

Així mateix trobem esmentats objectes i mobiliaris de la vida quotidiana. En el seu testament, Adalet deixà, el 10 de desembre de 1107, *tabulam unam de fusto cum suis pedis (sic) in qua sustinet a Santa Maria del Mar, i llegà els seus vestits, brosa I de linteum cum gonnella I et mantello I cum correg I atque guadenga I, a la seva serventa Bonafilla, a qui donà també archa I et cannada I et forres de ferro, scilicet, pastera I cum sedaz I, pila I de petra. I també deixà a Maria de Torta rastello I de ferre et fusto cum padela I de eramno et ampulla I de uitreum* (doc. 374).

Interessantíssim és l'inventari de béns de la cambra de Ramon Berenguer III dreçat poc després de 1134 (doc. 681) o el d'una casa d'Arraona, sense data (doc. 1110).

En aquest punt també resulta interessant el testament del sacerdot Arnau, del 9 de febrer de 1108, que deixà *ad sacerdotem qui tenebat* (jo diria *tenebit*) *sacerdotium quod ego tenui in uita mea... letica una et guadenges II et capa I de nadiuo et pelles unas de aggnos* (doc. 377).

Un inventari de robes usuals més complet encara hom pot trobar al memorial de greuges de Bernat Pere entorn de 1132 (doc. 654).

Un arnès de cavaller queda resumit en el testament de 1155 de Ramon d'Olost, on llegim: *Et dimitto ad Militiam Iherusalem meam lorica et espazam meliorem et balistas et quadrellos et omnes armas meas* (doc. 993).

I de notable interès resulta també la relació d'ornaments de l'església de Sant Martí d'Estopanyà, entre els quals hom menciona diversos llibres: *Et I missale paruum et alterum missalem maiorem et I librum storialem et alium sanctoralem et I epistolarium et I officium godeesc et I responsorium et I psalterium*, que, juntament amb *unus liber quem Petrus Guillelmi accomodauit Vincencio* (doc. 1002), constitueix un bon exemple del que era una "biblioteca", o, millor, la petita col·lecció de llibres d'una església parroquial, que no deixava de guardar llibres vells, com l'esmentat *officium godeesc*.

De profit, tant per a conèixer millor les eines de la vida quotidiana, com per a enriquir els nostres repertoris lexicogràfics, resulta l'esment d'una tona "messeguera", com la *tonnam I meliorem quam dicunt messegariam*, que, el 1132, llegà Guerau Ponç al seu fill homònim (doc. 650).

La petita història quotidiana es fa present en els nostres textos, com en el drama familiar d'un matrimoni format per Galceran i Adalgarga, que, el 1088, es veieren impulsats a vendre un alou *pro necessitate famis* (doc. 191). O en els memorials de greuges, ja estudiats per Th. Bisson, que ens recorden que sempre han tingut bec les oques, amb la relació d'accions tan colpidores com les del castell de Terrassa Déudat, que trencà una dent a la mare de Guillem Genovard, obrí el cap a Ramon Oldric i a Ramon de Canet, i pegà a la muller de Pere Guillem de Bruguera (doc. 911).

Com n'és de variable la fortuna prou clar queda també en la narració dels greuges de què fou acusat Arnau de Perella entre 1147 i 1151, en el qual relat es menciona Arnau Granell, *qui erat diues et modo est pauper*, i el pagès Bernat Vives, *qui tunc erat pauper et modo est diues*; alhora que es descriu la naturalesa humana, fàcilment oblidadissa d'un passat penós i poc solidària amb els qui s'hi queden, car aquest mateix pagès esdevingué *bonus acuator miserorum hominum et facit multas malicias in terra cum Arnallo, seniore suo* (doc. 948).

En la carta de poblament de Balaguer, concedida pel comte Ermengol VI d'Urgell de comú acord amb el vescomte Guerau i el bisbe sant Ot, del 29 de juny de 1117, hom recorda, amb gratitud, el patiment sofert pels habitants de Balaguer, *qui portarunt pondus et estus, fame et sitis, captiuitatem et rancuras multas, et tenuerunt Balaguer ad honorem Dei et christianitatis et ad honorem et seruicium suorum seniorum in fide* (segons nova puntuació que proposo), el nom dels quals hom esmenta immediatament després (doc. 482).

Petites notícies de caràcter històric també s'escampen çà i llà: en la donació del comte Ermengol VI d'Urgell a Ramon Arnau de la torre d'Almassor, del 15 de febrer de 1120, hom recorda, pel que es veu en sintaxi ben bàrbara, *quod ab antiqui tempus auui de me, Ermengaudus comitum, qui obiit a Gerb, fecit dono in uita sua ad Arnallo Dalmacii, pater tuus, quando Linerola fuit decepta a christianis et pagani captiuus* (doc. 517). El mateix dia també li donaren la torre d'Añf, *quomodo auui de me, Ermengaudus comitum, de Gerb fecit dono ad pater tuus illo tempus quando fuit presa illum kastrum de ipsa Rapita* (doc. 518).

En un reconeixement de deute dels germans Guillem Ramon i Ot de Montcada, se'ns informa d'una *espadam I quam amisit predictus Bernardus Ermengaudi quando fuit capti (-tus ?) mecum ante gradum de Malguero, intus mare, et captiuauit nos decanum (-nus?) de Poscheres (Porcheres?)* (doc. 704).

Més interès històric té, certament, la narració de la separació dels regnes de Navarra i d'Aragó, on, malauradament, els aspectes textuais –com el pas de l'estil indirecte al directe– no són prou ressaltats i algunes lectures ens deixen en la incertesa (doc. 702).

El territori de Barcelona queda ben delimitat en el testament de Ricard Guillem, de 1115, *ab ipsis montibus usque ad mare et a flumine Lupricati usque ad flumen Bisocii* (doc. 471, i vegeu també doc. 267).

Hom troba equivalències monetàries: entorn de 1050 dues-centes unces d'or valien deu mil sous, cosa que significa que l'unça valia llavors 50 sous (doc. 26); d'altra banda, el 1147 una marca d'argent era computada en 43 sous (doc. 859).

També disposem d'altres valors, com d'alguns animals: entre 1017 i 1067 un mul jove podia valer tres unces d'or (doc. 43), és a dir, 150 sous, i un mul sense especificació d'edat, 100 sous el 1142 (doc. 795) i el 1145 (doc. 840); una mula valia de 20 a 30 morabatins el 1157-1166, és a dir, de 140 a 210 sous (doc. 1103), i assolía les sis unces, o 300 sous, en data indeterminada (doc. 1143); el 1078 i el 1096 un cavall, arribava a les quatre unces –200 sous– (docs. 86 i 291) i als 40 morabatins –280 sous– el 1149 (doc. 891), i encara podia arribar a preus molt més alts: als 100 morabatins –700 sous– el 1157-1166 (doc. 1103) i als 1000 sous el 1130, preu aquest pel qual estava empenyorat un cavall negre del comte Ramon Berenguer III (doc. 631).

Un ase valia 30 sous; una burra, 15, i un bou, 20 i una vaca, 30 el 1147-1151 (doc. 948) o 20 sous el 1131-1162, moment en què un bou costà set morabatins –49 sous–; una burra, 30 sous; una egua, 50 sous i un cavall, una semujada de terra (doc. 1092). Un bou també podia valer 20 morabatins –140 sous–, i una vaca un morabatí i mig –uns 10 sous– en data indeterminada (doc. 1134).

El 1084 un porc valia un sou (doc. 154), el 1129 podia arribar als 16 diners (doc. 519), el 1138-1139 n'hi havia de fins a tres sous (doc. 753), com el 1151 (doc. 927), el 1159 (doc. 1044) i el 1160 (doc. 1071), any en què també podien valer-ne quatre (doc. 1069), i arribar als quatre argenços el 1148 (doc. 870); entorn de 1138, un pernil podia costar 10 o 12 diners (doc. 753) i, el 1160, 18 diners (doc. 1054) o 15 diners el 1161 (doc. 1087); també n'hi havia de tres malles en data imprecisa (doc. 1136).

Quatre mujades de vinya foren empenyorades el 1087 per cent sous de plata, dins els quals es comptaven 25 sous d'interès (doc. 182); una mujada de vinya costà el 1093 tres unces d'or de València (doc. 255); una parellada estava empenyorada el 1130 per 50 morabatins (doc. 631); el 1159 hom empenyorà un farraginar per cinc morabatins (doc. 1047).

Unes cuirasses del bisbe Garcia de Jaca valgueren 600 sous de plata el 1096 (doc. 293). Una llança costà 40 auris en data indeterminada (doc. 1134); i una espasa, dos morabatins el 1157-1166, i una sella, 50 sous el mateix any (doc. 1103). Un alzina era valorada en 50 sous el 1145-1150 (doc. 911). Un dret d'alberga podia equivaler a tres sous el 1151 (doc. 933) i per un *conductum* o aprovisionament d'una persona hom podia pagar 70 mancuses en data imprecisa (doc. 1143).

Un anell d'or valia, el 1151, 112 morabatins (doc. 940). Un pal·li podia valer 15 morabatins –105 sous– el 1153 (doc. 963) i tres unces –147 sous– en data imprecisa (doc. 1134). Malgrat que sigui en data indeterminada coneixem el preu també de diverses robes: un *tegumento ad pelleas*, que sembla un abrigo de pell per a una dona, vuit morabatins; una túnica blanca i unes calces de bruneta, 10 morabatins; un capot, *supertunicale*, 14; una túnica per a una dona, nou; una túnica i unes calces masculines, vuit; una capa, vuit mancuses; unes calces, sis mancuses; una túnica, cinc mancuses (doc. 1134). Un teixit o vestit dit ciclató valia 30 mancuses en data indeterminada (doc. 1143).

Un recipient o vaixell valia quatre sous el 1147-1151 (doc. 948), i una tona fou venuda per 20 sous el 1131-1162 (doc. 1092).

Una quartera de vi valia el 1156-1157 cinc diners (doc. 1019). En data indeterminada un sester de blat costà 16 mancuses i una aimina del mateix cereal, sis mancuses (doc. 1134).

Un barril podia tenir una cabuda de cinc cafissos el 1107 (doc. 374) i un cavalatge era cent garbes de forment el 1151 (doc. 927).

Coneixem el sou dels caps dels ballasters de Ramon Berenguer III o IV que podia anar de 50 mancuses anuals a dues unces (doc. 1114).

En definitiva, ja es veu que l'obra que ens ocupa entra, per mèrits propis, en la categoria de les òptimes; no de les perfectes ni de les definitives, que no n'hi ha cap que ho sigui, i, per tant, malgrat alguns *peccata minuta*, cal saludar amb joia l'aparició d'aquest nou lliurament i desitjar que els mateixos estudiosos ens ofereixin ben aviat la continuació d'una documentació única a Europa, l'edició de la qual tots esperem amb candeletes.

JESÚS ALTURO I PERUCHO
Universitat Autònoma de Barcelona